

# aurora

VOCES JESUITAS SOBRE LA PANDEMIA

Año 2020 • N° 5 • Distribución gratuita

*REFLEXION...ANDO*



abediciones



JESUITAS  
CONFERENCIA DE PROVINCIALES EN  
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE - CJAL

Coordinador aurora  
**Roberto Jaramillo S.J.**

Responsabilidad Editorial  
**Conferencia de Provinciales en  
América Latina y El Caribe (CPAL)**

Producción Editorial  
**abediciones de la Universidad  
Católica Andrés Bello  
Caracas-Venezuela**

Corrección de textos  
**Maritza Barrios**

Diseño Gráfico  
**Isabel Valdivieso**

Colaboradores  
**Agbonkhianmeghe Orobator, S.J.  
Roberto Jaramillo, S.J.  
Rafael Moreno Villa S.J.  
Pedro Trigo, S.J.  
Alexandra Castillo Paspuel  
Soledad Escalante Beltrán  
Pablo Mella S.J.  
Julio Portocarrero A.  
Paúl Palacios G.  
Mauricio Burbano A., S.J.  
Fabricio Alaña E., S.J.  
Patricio Trujillo Montalvo**

Dirección de la CPAL  
**Ave. Fulgencio Valdez 780,  
Distrito Breña, Lima 5 - Perú**

Visite nuestra página en la WEB  
**www.jesuitas.lat**

**aurora** es una publicación digital de  
la Conferencia de Provinciales en  
América Latina y el Caribe-CPAL

## CONTENIDO

|                                                       |    |
|-------------------------------------------------------|----|
| Presentación                                          |    |
| Roberto Jaramillo, S.J. ....                          | 3  |
| 1. Aprendiendo con la crisis                          |    |
| Agbonkhianmeghe Orobator, S.J. ....                   | 5  |
| 2. COVID-19, oportunidad para una nueva manera        |    |
| de ser Iglesia y humanidad                            |    |
| Roberto Jaramillo, S.J. ....                          | 9  |
| 3. Hacia la apertura de una auténtica normalidad      |    |
| Rafael Moreno Villa S.J. ....                         | 15 |
| 4. Qué me está enseñando la cuarentena                |    |
| por la pandemia                                       |    |
| Pedro Trigo, S.J. ....                                | 19 |
| 5. Reflexionando ... ando                             |    |
| Alexandra Castillo Paspuel. ....                      | 25 |
| 6. COVID-19 y su repercusión en el pensamiento        |    |
| filosófico-crítico                                    |    |
| Soledad Escalante Beltrán ....                        | 29 |
| 7. Posibilidades y límites de la "ciberpastoral"      |    |
| Pablo Mella S.J. ....                                 | 31 |
| 8. Las redes sociales: un espacio de encuentro y      |    |
| discernimiento, ¿lo entiende la Iglesia?              |    |
| Julio Portocarrero A. ....                            | 35 |
| 9. Ctrl. + COVID-19                                   |    |
| Paúl Palacios G. ....                                 | 39 |
| 10. La urgencia de una ética del cuidado              |    |
| Mauricio Burbano A., S.J. ....                        | 41 |
| 11. ¿Qué imagen de Dios me trae el COVID-19?          |    |
| Un ejercicio de discernimiento                        |    |
| Fabricio Alaña E., S.J. ....                          | 45 |
| 12. Guayaquil y el COVID-19: relato de la enfermedad, |    |
| el estigma y la desigualdad social                    |    |
| Patricio Trujillo Montalvo. ....                      | 49 |



Como despunta el alba anunciando tiempos nuevos nació AURORA, hace un poco más de dos meses, para ayudarnos en la reflexión y en la acción ante la pandemia. Más de sesenta compañeras y compañeros de este cuerpo apostólico, que despliega de múltiples maneras la misión de la Compañía de Jesús, han colaborado con sus reflexiones y sus propuestas. Bien recoge Alejandra Castillo Paspuel ese espíritu en el título de su participación en este volumen, idea que tomamos para el de la revista y esta presentación: *reflexion...ando*.

Las contribuciones que recoge este quinto volumen tienen, todas, ese cariz: intentan hacer una conexión directa entre la reflexión y la acción, el camino, la propuesta. Somos “terrenos de la tierra, y si a la tierra le va mal nos va mal a nosotros”, dice Pedro Trigo invitándonos a un pensamiento humilde (del humus: tierra) y a una acción eficaz. Agbonkhianmeghe Orobator, presidente de la Conferencia de Jesuitas de África y Madagascar, destaca que “Al igual que la compasión, Francisco [el papa] nos recuerda que la misericordia no es una palabra abstracta, sino una forma de vida que prioriza la acción sobre la retórica... se manifiesta en gestos que tocan la vida de los demás y se encarnan en obras”. Y Soledad Escalante Beltrán insiste en que “El COVID-19 desmiente de manera radical la pretensión humana de un dominio absoluto y acabado de la naturaleza: nos recuerda que el objetivo de la vida humana no es el dominio de la naturaleza y que debemos insistir en la búsqueda de un sentido más acorde con el cuidado, ya no solo de lo humano, sino del mundo donde lo humano es posible”.

Así, cada uno de los doce participantes en esta edición desarrolla sus pensamientos (*reflexión...*) con “el ojo de la intención” -diría San Ignacio- puesto en el camino (*...ando*); el camino recorrido y el que falta por recorrer, el conocido (con sus aciertos y errores) y el largo que intentamos vislumbrar para ir preparados y unidos. Como resalta Paul Palacios: “La resistencia no es sólo aguantar sino construir algo nuevo”, y en consecuencia pregunta: ¿Qué es ese “algo nuevo” que se está construyendo?”.

Gracias a todos los que contribuyen en este viaje. Ojalá muchos otros miembros del cuerpo apostólico de la Compañía de Jesús se animen a escribir en estas páginas ([revistaaurora@cpalsj.org](mailto:revistaaurora@cpalsj.org)). ¡Buena lectura! y sigamos *reflexion...ando*.

Roberto Jaramillo, S.J.  
Presidente de la CPAL

Reflexion...ando

PRESENTACIÓN

**aurora**

VOCES JESUITAS SOBRE LA PANDEMIA



# APRENDIENDO CON LA CRISIS

Agbonkhianmeghe Orobator, S.J.<sup>1</sup>

En los últimos meses, hemos visto con horror el drama trágico y en desarrollo de un virus deshonesto que merodea la faz de la tierra, causando muchas heridas, sufrimiento y muerte en todos los países, sembrando miedo y pánico, y paralizando las vidas y los medios de subsistencia de millones de mujeres y hombres vulnerables.

## ¿Una prueba de fe?

Podemos ver esta crisis como un evento puramente epidemiológico con consecuencias sociales, económicas y políticas:

La pandemia de coronavirus pone a prueba a las sociedades: es una prueba de liderazgo político, de sistemas nacionales de salud, de servicios de atención social, de solidaridad, del contrato social, una prueba de nuestro propio tejido. Frente a este enorme desafío, corremos el riesgo de profundizar las desigualdades sociales y de salud ya marcadas”. Editorial, *The Lancet* (Volumen 5, N° 5, E235, 01/05/2020).

Pero para muchas personas, creyendo o no, la crisis del coronavirus es fundamentalmente una prueba de fe. Plantea una de las preguntas más difíciles de tratar y existenciales de nuestro

---

<sup>1</sup> Presidente de la Conferencia de Jesuitas de África y Madagascar (JCAM). Notas compartidas por el autor con el Consejo Ampliado del P. General Arturo Sosa S.J., el día 8/6/2020. Traducción del texto original en inglés por el P. Roberto Jaramillo Bernal S.J.



tiempo: ¿Dónde está Dios? ¿Dónde está Dios en todo esto? ¿A Dios le importa?

En ese momento, Italia era el epicentro de la pandemia en Europa. Recuerdo una solicitud urgente del editor de una revista italiana mientras la gente luchaba con esta pregunta:

Estamos viviendo una situación muy difícil en Italia. Nos gustaría dar esperanza a nuestra gente y vamos a preparar un enfoque teológico sobre la esperanza cristiana en este momento. Le estoy preguntando por un artículo específico sobre Dios y su presencia durante este tiempo de coronavirus. '¿Dónde está Dios?' es una pregunta terrible que viene del corazón de muchas personas. (P. Filippo Ivardi, *Revista Nigrizia*, 30/03/2020).

En estos momentos de experiencia inédita de una pandemia - como pudiera ser cierto en otras situaciones similares de crisis-, la fe es importante para muchas personas como fuente de consuelo y tranquilidad en medio de la incertidumbre y la desesperación.

Un estudio realizado por el Pew Research Center informó que la fe de una cuarta parte de los cristianos adultos creyentes en los EE. UU. se fortaleció durante y como resultado de la pandemia de coronavirus, incluso cuando la mayoría de los lugares públicos de culto estuvieron cerrados durante meses<sup>2</sup>. Una encuesta similar, en el Reino Unido, encargada por la Agencia Cristiana de Ayuda y Desarrollo Tearfund, encontró evidencia de un aumento en el número de personas que recurren a la fe, incluyendo la participación en actividades religiosas en línea durante la pandemia de coronavirus. Entre los encuestados, uno de cada veinte (5%) de los adultos del Reino Unido ha comenzado a rezar durante la crisis, a pesar de que no habían rezado antes de la pandemia. Del mismo modo, uno de cada cinco (18%) de los adultos del Reino Unido ha pedido a alguien más que haga una oración, y uno de cada cinco (19%) de los adultos del Reino Unido dice que ha leído un texto religioso durante este tiempo de crisis<sup>3</sup>. Estos hallazgos subrayan la pertinencia de la fe en tiempos de crisis. ¿Qué lecciones relacionadas con esta crisis estamos aprendiendo? Me gustaría reflexionar sobre las lecciones que podemos extraer de un intérprete contemporáneo de las fuentes ignacianas<sup>4</sup>: el papa Francisco. Permítanme presentarlas haciendo un punto introductorio.

## Palabra y testigo

Para mostrar el camino hacia Dios las palabras son importantes, pero nunca suficientes. "¿Dónde está Dios?" no es una pregunta filosófica sino existencial. Necesitamos palabra y testimonio.

Cuando el Papa Francisco habló con el periodista español Jordi Evole, en una entrevista vía Skype que se emitió en España el 22 de marzo de 2020, hizo hincapié en la prioridad de los gestos sobre las palabras frente a las personas afectadas y enfermas por el coronavirus. "Lo último que haría es decirles algo... Lo que intento hacer es hacerles sentir que estoy cerca de ellos. Hoy, el lenguaje de los gestos es más importante que las palabras. Por supuesto, hay que decir algo, pero es el gesto de enviarles un saludo."

El papa piensa en términos de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio (230-231): "el amor se debe poner más en las obras que en palabras". Sin embargo, cuando "me conecto" me parece que la gente está haciendo exactamente lo contrario: obstruyendo internet con un tsunami de palabras. Para el papa Francisco, combinar la palabra y el gesto sincero (testimonio de lo que se dice) resulta en una fuerte llamada llena de paz y, al mismo tiempo, de esperanza, en este tiempo de crisis.

Ahora sí, permítanme mencionar tres elementos de este enfoque que creo que podrían ser relevantes para vivir las Preferencias Apostólicas Universales de la Compañía de Jesús, y en especial la primera<sup>5</sup>, en este momento de crisis.

## El oficio de consolar

Evoquemos la 4ª semana de los *Ejercicios Espirituales* (Nº 219) donde San Ignacio introduce una perspectiva original en la comprensión de la misión del Resucitado: el Señor resucitado aparece "primero" a María, su madre. ¿Y qué hace él? En el contexto del dolor y la pérdida, el dolor y el sufrimiento, Ignacio nos invita a considerar "el oficio de consolar de Cristo nuestro Señor, y compa-

En estos momentos de experiencia inédita de una pandemia - como pudiera ser cierto en otras situaciones similares de crisis-, la fe es importante para muchas personas como fuente de consuelo y tranquilidad en medio de la incertidumbre y la desesperación.

<sup>2</sup> Ver <https://www.pewresearch.org> (30/04/2020).

<sup>3</sup> Ver <https://www.tearfund.org> (3/5/2020).

<sup>4</sup> Recordemos que el papa Francisco es jesuita, formado en la tradición de San Ignacio de Loyola.

<sup>5</sup> "Mostrar el camino hacia Dios a través de los Ejercicios Espirituales y del Discernimiento"

rarlo con la forma como los amigos se consuelan unos a otros”. (EE, no. 224).

Con esto, Ignacio revela que la misión principal del Señor resucitado es ser proveedor de consuelo. Él es el ministro de consuelo por excelencia. Este oficio de consuelo revela una forma de llevar a las personas a Dios en tiempos de crisis, como lo ejemplifica el Papa Francisco. En su homilía, en la capilla de la Casa Santa Marta el 8 de mayo de 2020, el Papa identificó y elaboró “las tres marcas” constitutivas del camino de Cristo cuando se trata de consolar.

Primero, el consuelo de Cristo es verdadero, no engañoso. Es un consuelo en la cercanía, en el silencio y sin palabras vacías. En segundo lugar, no es anestesia. No ofrece una falsa comodidad calculada para camuflar o adormecer el dolor y el sufrimiento. Tercero, nos abre las puertas de la esperanza. El Señor resucitado no esquiva la incomodidad y la angustia; más bien, Cristo vive y camina con nosotros a través en esas situaciones hasta descansar en Dios que es consuelo y paz.

Como nos recuerda la GC35, “Ignacio no endulza ni falsifica realidades dolorosas” (D. 2, n° 6). Hay muchos ejemplos de esos tres pasos de la pedagogía del consuelo en el ministerio de la consolación de Francisco. Esencialmente, se trata de acercarse a las personas.

La solidaridad es una función de la proximidad, que hace del oficio del consuelo, un ejercicio creíble y auténtico. Como el Papa Francisco puso en su mensaje del Domingo de Ramos, desde su experiencia de sufrimiento: “El mensaje de Jesús para nosotros hoy es el siguiente: No tengas miedo, no estás solo. Experimenté toda tu desolación para estar siempre cerca de ti ... Ánimo, abre tu corazón a mi amor. Sentirás el consuelo de Dios que te sostiene”.

El 18 de marzo de 2020, el Papa Francisco concedió una entrevista exclusiva a Paolo Rodari, corresponsal en el Vaticano del diario italiano *La Repubblica*. Francisco hizo hincapié en la necesidad crucial de “descubrir (hallar) una nueva cercanía”. En esta nueva cercanía la proximidad se mide no en términos físicos, sino en profundidad espiritual y afectiva durante la pandemia de coronavirus. El papa reiteró su profunda convicción sobre la cercanía como expresión del liderazgo pastoral en otra entrevista con Austen Ivereigh: “El pueblo de Dios necesita que su pastor esté cerca de ellos, que no se proteja en exceso. El pueblo de Dios necesita que sus pastores se sacrifiquen”.

La fuente y la razón de este ministerio de consolar, a través de la cercanía, radica en la experiencia y la promesa de Cristo resucitado. En las dos bendiciones de Francisco *Urbi y Orbi* durante el coronavirus pandémico, el tema de la presencia de Jesucristo dominó su mensaje. En Pascua, el Papa recordó a la gente que se quejaba por los efectos de un bloqueo litúrgico que “¡El Señor no nos ha dejado solos! Unidos en nuestra oración, estamos convencidos de que ha puesto su mano sobre nosotros, asegurándonos firmemente: ‘No tengan miedo’, ¡He resucitado y todavía estoy con ustedes!’”

Por otro lado, el oficio de consuelo no está separado de la experiencia de la desolación. El ministerio de consuelo deriva de un deseo de entrar en la experiencia de sufrimiento de las personas, en lugar de tratar de evacuar el sufrimiento y el dolor. En este sentido, el consuelo es una manifestación de solidaridad, que evita la indiferencia y refuerza el ejercicio del oficio de consuelo. La solidaridad es una función de la proximidad, que hace del oficio del consuelo, un ejercicio creíble y auténtico. Como el Papa Francisco puso en su mensaje del Domingo de Ramos, desde su experiencia de sufrimiento: “El mensaje de Jesús para nosotros hoy es el siguiente: No tengas miedo, no estás solo. Experimenté toda tu desolación para estar siempre cerca de ti ... Ánimo, abre tu corazón a mi amor. Sentirás el consuelo de Dios que te sostiene”.

El consuelo como un servicio de la PAU es, también, algo en lo que Francisco hizo hincapié en su discurso a la GC 36, cuando nos llamó a ser hombres que vivan la alegría del Evangelio: “Este es el verdadero trabajo de la Compañía: consolar al pueblo fiel de Dios y ayudarlo a través del discernimiento para que el enemigo de la naturaleza humana no nos robe la alegría... Que el enemigo de nuestra naturaleza humana no nos robe la alegría ni por la desesperación ante la magnitud de los males del mundo, ni...”

El servicio de la consolación, en el momento de la crisis, descansa en otros dos elementos fundamentales, a saber: la compasión y la misericordia; ambos fundamentales para Francisco en el modo de ejercer el oficio de consolar.

## Compasión y misericordia

La compasión toca nuestra capacidad, como discípulos de Cristo, de vivir la Pasión como una experiencia compartida. Según el Papa Francisco, la compasión “significa sufrir con, sufrir juntos, no permanecer in-



diferentes al dolor y sufrimiento de los demás”. Como dice un proverbio africano: “un pollo desarrolla dolor de cabeza cuando ve a otro pollo en la olla”. Esencialmente, la compasión nos convoca a ser afectados por el destino compartido de la humanidad, a resistir la tentación de la indiferencia y a luchar por un cambio significativo.

La cruz que estamos llamados a abrazar puede no ser necesariamente nuestra; pero la hacemos nuestra ... El padre Arrupe solía decir que: donde hay dolor, la Compañía está allí. Dondequiera que haya sufrimiento, nos vemos afectados, porque es el Señor quien está siendo crucificado; el mismo Señor con el que suplicamos ‘ser puestos’; lo mismo que suplicamos para que nos permita servir. (Papa Francisco).

No glorificamos el sufrimiento y el dolor bajo la apariencia de la cruz. Abrazar la cruz y alistarse en el seguimiento de Cristo crucificado surge de una profunda fe en la promesa de la transformación y la curación. La compasión nos llama a enfrentar la duda y la incertidumbre engendradas por esta crisis, al elegir la solidaridad con el Cristo crucificado que está presente en el sufrimiento de los demás. De esta profunda inmersión en la pasión de Cristo surge la esperanza de vencer a la muerte; es decir, la convicción de que, como dijo Francisco en su homilía de la Vigilia Pascual repitiendo la letra de una canción popular que muchos ita-

lianos cantaron desde sus balcones durante la pandemia: “Todo estará bien”. Pero esto no es una exhortación piadosa; refleja una fe profunda y la forma de vida de un discípulo que atiende las heridas de otros con compasión y misericordia, para llevarlos a experimentar -y experimentar él mismo- el consuelo del Señor resucitado.

Al igual que la compasión, Francisco nos recuerda que la misericordia no es una palabra abstracta, sino una forma de vida que prioriza la acción sobre la retórica. La misericordia se manifiesta en gestos que tocan la vida de los demás y se encarnan en obras. Como la compasión, la misericordia no es contraria al sufrimiento. En su análisis de la terminología, Francisco destaca el hecho de que, en su raíz, la misericordia “significa abrir el corazón a la miseria”. El papa llama

No glorificamos el sufrimiento y el dolor bajo la apariencia de la cruz. Abrazar la cruz y alistarse en el seguimiento de Cristo crucificado surge de una profunda fe en la promesa de la transformación y la curación. La compasión nos llama a enfrentar la duda y la incertidumbre engendradas por esta crisis, al elegir la solidaridad con el Cristo crucificado que está presente en el sufrimiento de los demás



“Misericordia: el acto definitivo y supremo por el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona que mira sinceramente a los ojos de sus hermanos y hermanas en el camino de la vida. Misericordia: el puente que conecta a Dios y a las personas, abriendo nuestros corazones a la esperanza de ser amados para siempre a pesar de nuestra pecaminosidad”.

La experiencia del poder curativo de la cruz nos permite abandonar el miedo de ser movidos por el inmenso sufrimiento de las mujeres y los hombres en el mundo, con el fin de caminar con paciencia junto al pueblo crucificado y nuestra tierra rota. La lección clave a retener es que: la compasión y la misericordia son dimensiones constitutivas del ejercicio del oficio de consolar; son una forma de señalar el camino hacia Dios. Mostrar el camino hacia Dios en tiempos de crisis tiene sentido como una expresión de compasión y misericordia, otorgadas libre y generosamente a los demás, especialmente en tiempos de incertidumbre, sufrimiento y vulnerabilidad.

### El contagio de la esperanza

Además de sufrimiento y muerte, el contagio de coronavirus ha sembrado el miedo, la desesperación, la incertidumbre y la ansiedad. Para hacer frente a este virus contagioso, el papa Francisco ha articulado la idea del “contagio de esperanza”. La trayectoria viral de COVID-19 envolvió a la humanidad en lo que Francisco llamó “su hora más oscura” (Vigilia de Pascua el 20 de abril de 2020). Al contrario de esta experiencia de oscuridad que disipa la confianza, el “contagio de la esperanza” se transmite de corazón a corazón. Lejos de ser una fórmula mágica que hace desaparecer los problemas, este Evangelio de esperanza se basa en “la victoria del amor sobre la raíz del mal, una victoria que no pasa por alto el sufrimiento y la muerte, sino que pasa a través de ellos, abriendo un camino en el abismo, transformando el mal en bien: este es el sello distintivo y único del poder de Dios».

El Evangelio de la esperanza evita cualquier apariencia de endulzar y falsificar realidades duras y dolorosas. La resurrección no es un “final feliz”. Como Francisco declaró a Jordi Evole: “Tengo esperanza en la humanidad, en hombres y mujeres, y tengo esperanza en la gente. Tengo mucha esperanza en las personas aprenderán de esta crisis para repensar sus vidas. Vamos a salir mejor, aunque habrá menos de nosotros,

por supuesto. Muchos perecerán en el camino y es difícil. Pero tengo fe, saldremos de esto mejores”.

El Papa va más allá y declara que la esperanza es un derecho fundamental: tanto una gracia como un regalo. En tiempos de crisis, los seres humanos son “como peregrinos en busca de esperanza” de la misma

manera que los discípulos de Jesús, en particular las mujeres, que se dirigieron hacia la tumba del Cristo crucificado. Fundada en la fe en la resurrección de Cristo, el inalienable “derecho a la esperanza es una esperanza nueva y viva que proviene de Dios. No es un mero optimismo; no es una palmada en la espalda o una palabra vacía de aliento. Es un regalo del cielo, que no podríamos haber ganado por nuestra cuenta”.

Cuando la presentadora de televisión Lorena Bianchetti le preguntó a Francisco en qué piensa mientras reza en las Estaciones de la Cruz el Viernes Santo, el papa respondió que resistiría a la tentación de sucumbir a la desesperación. En su lugar, él estaría “Mirando hacia arriba, mirando hacia la esperanza, porque la esperanza no decepciona. No elimina el dolor, pero no decepciona”.

La esperanza no es un dispositivo retórico para endulzar y falsificar el dolor de la crisis. Por esta razón, Francisco no separa la cruz del Evangelio de la esperanza. Como expresó, en el servicio de oración del 27 de marzo de 2020 en la Basílica de San Pedro, “al abrazar su cruz” podemos “abrazar la esperanza”.

En medio de esta crisis, mostrar el camino hacia Dios es encarnar el servicio de la consolación (el oficio de consolar) mostrando obras de compasión, misericordia y esperanza. En su entrevista con Paolo Rodari, Francisco enfatizó que el servicio de la consolación es universal: “la consolación ahora debe ser el compromiso de todos”

Cuando la presentadora de televisión Lorena Bianchetti le preguntó a Francisco en qué piensa mientras reza en las Estaciones de la Cruz el Viernes Santo, el papa respondió que resistiría a la tentación de sucumbir a la desesperación. En su lugar, él estaría “Mirando hacia arriba, mirando hacia la esperanza, porque la esperanza no decepciona. No elimina el dolor, pero no decepciona”.

# COVID-19, oportunidad para una nueva manera de ser IGLESIA y HUMANIDAD

Roberto Jaramillo, S.J.<sup>1</sup>

*"Nadie fue ayer ni irá hoy ni va mañana hacia Dios por este mismo camino en que yo voy. Para cada hombre guarda un rayo nuevo de luz el sol, y una senda virgen Dios."*

León Felipe.

9

## Cuatro premisas

Quiero proponer cuatro premisas para comenzar esta reflexión. La primera de ellas es básica: "toda generalización es un error"; y más en épocas como esta donde las circunstancias son tan cambiantes y complejas. Las otras tres son las siguientes:

Segunda premisa: "la Iglesia es un instrumento del Reino, y lo que Dios quiere es que se haga su Reino, y no única o directamente que crezca la Iglesia". Esto no demerita de ninguna manera el valor infinito de la Iglesia, antes, por el contrario, nos lo revela. Pero la sitúa en una perspectiva fundamental: la Iglesia es semilla, es levadura, al menos debería ser; algo así como el azúcar en el café o en una limonada! Ha de cambiarle el sabor al mundo, si no lo hace... no vale más que la sal cuando está sosa; hay que botarla. Pero lo que interesa es el café o la limonada, no tanto el azúcar que se le pone.

Tercera premisa: "la Iglesia ES el cuerpo de Cristo (nuevamente encarnado, diría San Ignacio); dicho de otra manera: el Cristo Resucitado, por la acción del Espíritu Santo ES la Iglesia". Igual que El Verbo del Padre se hizo carne como condición de nuestra salvación (porque no se redime lo que no se asume) la Iglesia -Cuerpo de Cristo- es plenamente humana, en su misterio divino. Por lo tanto, nada de lo humano le es extraño, nada le puede ser extraño (en su ambigüedad y complejidad) y eso incluye también el conflicto, la fragilidad y hasta el pecado.

Cuarta premisa: "la Iglesia, en verdad, no es una institución sino un misterio, inasible, infalible, incontrolable. La institución eclesial (lo institucional) es una ayuda, un soporte, un servicio, un ministerio en el más estricto sentido de la palabra; un encargo de Cristo, y

<sup>1</sup> Presidente de la Conferencia de Provinciales en América Latina y el Caribe (CPAL). Artículo basado en las reflexiones presentadas en el encuentro de EJEGUA, 13/06/2020.



¿Quién podría, en medio de esta tormenta en que estamos, ponerse a hablar con sensatez sobre lo que vendrá? Es arriesgado sacar conclusiones aceleradas o anticipadas. La noche está apenas empezando y falta mucho tiempo de dolor y de obscuridad. Por eso me gustó del título lo de: OPORTUNIDAD. ¿Qué podemos hacer hoy para que el mañana sea diferente?

por eso un encargo Del Cuerpo de Cristo” (como lo es, por ejemplo, el ministerio de la organización, de la vigilancia - de donde viene el episcopado). Esa institucionalidad está en función de su misión: es como una “muleta” para que ella se realice, extienda y de testimonio del Reino de Dios. Por eso lo institucional no ha de estar en función de mantener templos, o formas religiosas, o sacramentos, o clero, o representaciones, etc., sino en función de

La Misión del Cristo hoy, que es hacer discípulos y ponerlos en contacto profundo (bautizarlos, es decir: ¡sumergirlos!) en el Padre, el Hijo y el Espíritu; transformar personas.

Con esas tres consideraciones volvamos al título de esta conversación: “COVID-19, oportunidad para una nueva manera de ser Iglesia y humanidad”.

¿Quién podría, en medio de esta tormenta en que estamos, ponerse a hablar con sensatez sobre lo que vendrá? Es arriesgado sacar conclusiones aceleradas o anticipadas. La noche está apenas empezando y falta mucho tiempo de dolor y de obscuridad. Por eso me gustó del título lo de: OPORTUNIDAD. ¿Qué podemos hacer hoy para que el mañana sea diferente?

En medio de la obscuridad en que andamos confinados, es posible entrever maneras cómo la Iglesia puede YA ser renovada, volver a sus orígenes: ¿Por dónde es que podemos retornar a la casa, al *domus*, al partir el pan, al testimonio: es decir a ser testigos, a ser más “hospital de campaña” que lugar de culto, a ser más “fuego de hogar” que rito y formalidad, a ser más “sacramental” en el sentido de descubrir, reconocer y alimentarse de las cosas ordinarias de la vida: el nacimiento, la celebración de la vida, la comida, el descanso, el perdón, el diálogo, la enfermedad, el cuidado y la muerte; a ser más profética, más hermana, más humana, más encarnada, más señal, más luz, más semilla, más fermento?

### ¡Estamos ante una oportunidad única, universal!

Todos experimentamos en este momento la hegemonía de la realidad. Caímos de la nube, de las pan-

tallas, de las *fake news*, del mundo de información a la cruda realidad. ¡Un diminuto bicho invisible logró lo que la *Laudato sí* no pudo! El desafío es de toda la Iglesia y de todas las iglesias.

Pero además es un desafío que no es sólo de la Iglesia (¿cómo reformarse?, ¿cómo organizarse?, etc.) sino de toda la humanidad, lo que hace de este tiempo uno todavía más denso. Y eso es fundamental, porque no se trata de una reforma auto centrada, sino una reforma del marco general en que se desarrolla su misión y que le exige acomodarse junto con el todo. Es un desafío de renovarse y de acompañarse con lo que le pasa y con lo que vive la humanidad entera.

### Testimonio de proximidad

La imagen del “hospital de campaña” que consagró el papa Francisco es hoy más actual que nunca. Si en lugar de curar a los heridos nos dedicamos a discutir y preocuparnos por los ritos, por la estructura, por los puestos, por abrir o cerrar las puertas, por definir los límites, por lo que sucede fuera del campo de batalla, entonces “vivimos en la luna”; el tiempo y la historia nos pasarán la factura.

Hay miles de personas trabajando en las salas de urgencia de este mundo (y no me refiero sólo a los hospitales) haciendo esfuerzos por atender la emergencia, salir de ella y construir un mundo mejor: en la administración pública, en la enseñanza, en los hospitales ¡por supuesto!, en los servicios básicos, en las empresas, en los campos, etc. Y ahí se revelan como verdaderos ángeles de Dios, ejecutores (no sólo instrumentos) de Su cuidado; aunque a veces las cosas no salgan tan bien, o salgan mal, ¡o se esté equivocado!

Una mirada contemplativa y agradecida es absolutamente necesaria: campesinos y productores, vendedores y aseadores, personal de la banca y los servicios básicos, maestros y distribuidores de insumos, médicos y enfermeras, aseadores y gobernantes responsables, policías y hasta encargados de los cementerios, administradores y servidores de los bancos y personas que trabajan en diversísimas organizaciones al servicio de los indígenas, de los migrantes, de los presos (entre ellos muchos religiosos y religiosas), etc... todos ellos son motivo de acción de gracias. Testigos divinos que hay que reconocer y agradecer.

Pero no sólo ellos, sino cada uno desde su lugar (confinado o no, en el campo o en la ciudad, en un país o en otro) en lo que le toca hacer, en lo que puede

hacer, en el espacio que tiene, con los prójimos que tiene (los próximos), está enfrentado a la prueba decisiva: ¿Qué hago por los ancianos, por los presos, con los migrantes que están cerca de mí? ¿Cómo puedo lidiar con mi marido, con mi hijo drogadicto o discapacitado; o con la cuñada que vive al lado o en el piso de arriba y con la que no me cruzo la palabra? ¿O con el tío del marido que estaba de visita y se quedó varado en casa, o con el vecino desconocido que me incomoda porque saca el perro y no limpia los desechos, o con los hijos del vecino de atrás que no paran de poner música a todo volumen y conversan hasta tarde en la noche? etc. ¿Vivo como seguidor de Jesús, bautizado - Iglesia semilla y testimonio - este tiempo con mi hermano concreto, con mi hermana a la que tengo al lado: mi próximo?

Las medidas de aislamiento responsable, voluntario u obligatorio, no son una excusa para desentendernos de todo el bien que es posible hacer. Y eso hay que hacerlo conscientemente: ahí renace la Iglesia, ahí se renueva - como en los tiempos de las primeras comunidades cristianas - en su más profundo fundamento, en su ser, en su esencia (y no sólo en sus formas externas).

¿Cómo sustentar todo eso, tanto el compromiso personal como el social, el individual como el colectivo? ¿De dónde puede surgir como llamado y cómo puede alimentarse una actitud tal, en tiempos en que parece que lo normal sería “cerrarse a su propia carne”?

## Experiencia espiritual profunda

La Iglesia hoy (en tiempos de COVID-19) es más verdadera (en sus números) pues, sospecho que, algunas personas que antes iban al culto, en su práctica diaria no encuentran ahora “*rèperes*”: señales, formas sacramentales que les permitan asomarse a su intimidad más profunda. La verdad es que casi nunca se edificó la vida religiosa eclesial sobre esas bases sólidas. Para la mayoría de las personas la Iglesia era el templo, la catequesis, la misa, el cura, un espacio sagrado diferente del cotidiano, a-normal, extra-ordinario; y hoy nos vemos sin poder llegar a esos espacios. Muchas de esas personas se encuentran como desprovistas de caminos religiosos y de sacramentales.

Creo, sin embargo, que aquí hay una oportunidad importante para recuperar y volver a una doble característica fundamental: hablo de la espiritualidad popular (base de la religión popular) y de la experiencia espiritual profunda.

Nada substituye esta última: la intimidad con Dios, la relación personal con El Señor, el lugar de la oración (no del sólo rezo) como origen de una relación (que es de donde viene también: “religión”) única y particular, es irremplazable. Se trata de la recuperación de una experiencia fundamental, primera, básica: la de la respuesta generosa ante una llamada interior. Para quien tiene fe (que es un don) siempre hay una luz al final del túnel, aunque la cuestione y pelee con ella; y lidiar con esa luz, con esa realidad última de manera personal (frente a frente) es fundamental en la experiencia eclesial. Allí ella renace más auténtica y fuerte.

Habrà gente que no descubra a Dios en esta situación, pero habrá otros muchos que lo cuestionan, y así lo reencuentran (¡aunque sea a partir de las preguntas por lo absurdo!, ¿por qué a mí?) y que hablan, que pelean con Él! En la intimidad de esa experiencia espiritual es en donde se afirma la construcción de la solidaridad, del cuidado, de la Iglesia “en salida” de que habla el papa Francisco. No importa la forma: unos lo harán a partir de altares particulares, de devociones, de rezos y rutinas; otros lo harán a partir del silencio que no encuentra respuestas, o de canciones, o de la biblia, o de la experiencia traumática de la muerte y la enfermedad de alguien cercano. Lo cierto es que es en esa experiencia espiritual, en el cultivo creativo y diferenciado de la relación con Dios, es donde la Iglesia se alimenta hoy más profundamente: donde resiste y re-existe.

Y ahí es donde despunta la religión popular y su alimento: la espiritualidad popular (a pesar de que haya medidas de contención). Del encuentro personal e íntimo con la divinidad resulta una Iglesia que se reinventa en sacramentales y ministerios, y que está fundamental y principalmente en manos de los laicos: Iglesia doméstica, que escucha y se compadece, encarnada en los momentos funda-

Hay miles de personas trabajando en las salas de urgencia de este mundo (y no me refiero sólo a los hospitales) haciendo esfuerzos por atender la emergencia, salir de ella y construir un mundo mejor: en la administración pública, en la enseñanza, en los hospitales ¡por supuesto!, en los servicios básicos, en las empresas, en los campos, etc. Y ahí se revelan como verdaderos ángeles de Dios, ejecutores (no sólo instrumentos) de Su cuidado; aunque a veces las cosas no salgan tan bien, o salgan mal, ¡o se esté equivocado!

mentales de la vida (comida, perdón, diálogo, conflicto, enfermedad, muerte), una Iglesia que es madre (mamá... incluso porque pasa por el rostro y manos de las mujeres, ¡hoy más que nunca!), una Iglesia servidora, pueblo testigo de la misericordia divina (arrodillada, lavando los pies de la humanidad). Una Iglesia que se parece más a “un hospital de campaña” -con sus urgencias diarias- que a un espacio aséptico ocasional y extra-ordinario; el cuerpo encarnado de Jesús resucitado, comunidad de discípulos y seguidores.

Es verdad que, después de una experiencia traumática generalizada como la que vivimos, es posible que crezcan los fanatismos religiosos y vuelvan los sahumeros, los santos, las misas, las novenas, los rosarios, las penitencias, los exvotos, los templos llenos y el negocio de cobrar por servicios religiosos, y los curas / y curanderos van a hacer su agosto, y la religión va a florecer como si fuera primavera; todo eso puede ser verdad. Sin despreciar ninguna de esas realidades humanas y limitadas (“a camino”), tenemos que ser capaces de percibir y entender la diferencia entre religión y fe, entre formas religiosas -sea populares o institucionales- y experiencia de Dios; y en esa medida hay que hacer una diferencia entre cristianos y cristianismo, entre cristianos y religión; entre la adhesión personal y vital a una fe, y las manifestaciones sociales e instituciones que esa experiencia adopte en colectivos llamados religiones o iglesias. Y, en todo caso, éstas últimas no son necesariamente vacías o malas, sino que han de surgir y mantenerse en la medida en que alimenten y promuevan la adhesión -que no puede

ser si no personal- a la fe. Aunque pueden caer siempre en la tentación de desvirtuarla, sustituirla, vaciarla de sentido y convertirla sólo en palabras y rito.

### Reparación a las víctimas y compromiso de no repetición - dimensión política

Una tercera dimensión de esta OPORTUNIDAD que se nos ofrece ahora tiene que ver con la urgencia de que la Iglesia toda adquiera y haga conciencia de que no es posible seguir de la misma manera como veníamos; ¡y esto se refiere no sólo a la normalidad mundana que no queremos que regrese, sino a la normalidad institucional y eclesial que tampoco queremos que regrese! Ahí el desafío pastoral es mayor; porque una de las tentaciones de volver a la Iglesia doméstica (al *domus*, a la casa, al partir el pan, al ministerio de la mamá, del testigo, del mártir), es “ser domesticados”... encerrarnos o dejarnos encerrar en un intimismo familiar o incluso personal, olvidándonos de que lo que nace de dentro tiene la misión de producir frutos fuera, de transformar la realidad, de ser buena noticia especialmente para los pobres, los excluidos.

Coloco este desafío en términos de una de las condiciones de la justicia transicional en casos de conflicto, porque me parece que “reparación a las víctimas y compromiso de no repetición” tiene mayor mordiente que la clásica expresión “arrepentimiento y propósito de enmienda”, en el fuero interno de la celebración de la reconciliación, sea sacramental o del pedir perdón humano. Sin esos dos elementos - verdadero arpen-

Habrà gente que no descubra a Dios en esta situación, pero habrá otros muchos que lo cuestionan, y así lo reencuentran (¡aunque sea a partir de las preguntas por lo absurdo!, ¿por qué a mí?) y que hablan, que pelean con Él! En la intimidad de esa experiencia espiritual es en donde se afirma la construcción de la solidaridad, del cuidado, de la Iglesia “en salida” de que habla el papa Francisco





timiento y propósito de enmienda (entiéndase: reparación a las víctimas y compromiso de no repetición) no hay reconciliación, no hay reconstrucción, no hay renovación.

“Iglesia a tus templos y tus hospitales”, dicen algunos. “Religiosos, curas, papa... a predicar el evangelio que la política es con nosotros”, ¡dicen otros! “Zapatero a tus zapatos, el cura a la misa y el papa en Roma”, y mientras tanto “los hijos de las tinieblas que son más astutos que los hijos de la luz” se acomodan para seguir robando, para seguir explotando las arcas públicas, para continuar con el festival de la corrupción y de la privatización de los bienes comunes.

Por eso está siendo tan importante el compromiso y la acción de muchas instituciones que investigan, que analizan y piensan, que informan, que denuncian, que proponen formas de salir de la situación estructural que nos condujo a este pandemio; ¡que la culpa no es del COVID-19 sino del acumulado de errores cometidos especialmente en las últimas cinco décadas!

La presencia mundial de la institucionalidad eclesial -y de la Compañía de Jesús en particular- podrá compararse, en términos de impacto, a un minúsculo grano de arena; pero eso tenemos que colocar con generosidad. Universidades, radios, centros de espiritualidad, revistas, centros sociales, proyectos pastorales, escuelas, colegios, misiones indígenas, oficinas de desarrollo, centros de formación filosófica o teológica, parroquias, movimientos de jóvenes o voluntarios, todos tenemos que colaborar en la construcción de un mundo nuevo a partir de las premisas anteriores: experiencia espiritual profunda y testimonio de vida nueva.

### Desafíos pastorales. Preguntas

¿Cómo ser pastores y pastoras reconociendo y acompañando la vida eclesial que se ha desarrollado en casa en este último tiempo? ¿Cómo unirnos y soñar junto con el Espíritu que ha estado trabajando sin pausa, sin cortarle las alas a esa nueva vida? ¿Cómo irnos haciendo a la idea de que el futuro no pasa simplemente por reabrir los templos y regresar a la antigua normalidad de misas abarrotadas y comidas familiares, donde la gente ni se mira las caras, no sucede el perdón y ni siquiera el agradecimiento y la bendición? ¿Cómo dejar de soñar con altares llenos de rezos, mil y una lámparas y palabras repetidas, mientras me desentiendo del hermano que vive a mi lado, o del enfermo en el hospital, o del preso o del migrante? ¿Cómo ir

YA creciendo en la conciencia de que somos todos pueblo de Dios, todos y todas igualmente hermanos y hermanas, y de que hay sólo Un Único y Eterno Sacerdote? ¿Cómo des-clericalizar la conciencia y la práctica de toda la Iglesia -y no sólo de los clérigos- de manera que cada uno ejerza su función y sus carismas como un servicio y nunca como un poder?

No soy profeta de cómo serán las cosas después del COVID-19, y no quiero arriesgarme porque, conociendo nuestra carne, creo que tenemos grandes posibilidades de regresar a la antigua normalidad y perder la “oportunidad”. Sin embargo, afirmo que ésta es la mejor hora de los laicos y laicas: la más clara de todas. Es más, creo que podremos incluso volver a la antigua normalidad litúrgica y ritual (porque ni la totalidad de los laicos, ni mucho menos los clérigos estamos listos para cambiar radicalmente) pero no podemos volver a ser Iglesia de la misma manera... y eso depende de cada uno de nosotros.

De lo que se haga hoy, de lo que las madres logren hacer con sus hijos y sus maridos, las abuelas con sus nietos y con sus hijos, los padres y maridos con sus amigos y familiares; de lo que hagamos en nuestras instituciones juntos, con otros muchos, compartiendo análisis, diagnósticos, métodos, recursos y articulando planes, depende el futuro de la humanidad y por lo tanto de la Iglesia.

Es hoy el momento del testimonio y de la vida espiritual, y eso se alimenta en la comunidad cristiana y misionera de base que es: “la Iglesia doméstica”.

No soy profeta de cómo serán las cosas después del COVID-19, y no quiero arriesgarme porque, conociendo nuestra carne, creo que tenemos grandes posibilidades de regresar a la antigua normalidad y perder la “oportunidad”. Sin embargo, afirmo que ésta es la mejor hora de los laicos y laicas: la más clara de todas. Es más, creo que podremos incluso volver a la antigua normalidad litúrgica y ritual (porque ni la totalidad de los laicos, ni mucho menos los clérigos estamos listos para cambiar radicalmente) pero no podemos volver a ser Iglesia de la misma manera... y eso depende de cada uno de nosotros.

# HACIA LA APERTURA DE UNA AUTÉNTICA NORMALIDAD

Rafael Moreno Villa S.J.<sup>1</sup>

No podemos en adelante tratar de retornar a lo de antes. Por una parte, ya no será posible; por otra, intentarlo sería un suicidio. Ni siquiera basta que promovamos una “nueva” normalidad. Por el hecho de ser nueva no necesariamente será mejor que la anterior. Se requiere dar pasos en conformidad con el proyecto de Dios sobre la creación. Por ello hace falta que nos dispongamos a tener la apertura suficiente para asumir que lo pasado estaba mal estructurado y orientado, que tenemos que cambiarlo

El presente documento es el resultado de una reflexión colectiva y personal sobre la pandemia del COVID-19 y sus secuelas. Está dirigida a la población en general, con la intención de que enfrentemos estas crisis y las superemos procurando tener mejores relaciones con Dios, con nosotros mismos, con los demás seres humanos y con la naturaleza.

## A. Presupuestos

1. La pandemia del Covid-19:
  - a. Es el resultado del proceso de la naturaleza que, aunque de suyo no se puede evitar que genere ocasionalmente calamidades, de hecho, éstas se han multiplicado, diversificado y agravado por la acción de los seres humanos.
  - b. Ha sido la ocasión para que experimentemos nuestra fragilidad, transitoriedad, interdependencia, complementariedad, el hecho de que tenemos un origen y destino común. Nos ha evidenciado cómo hemos estado abusando de la naturaleza. Nos ha enseñado que, para salir adelante, nos necesitamos unos a otros y no podemos dejar a nadie atrás. También nos ha obligado, a un sector de la humanidad, a estar confinados por un tiempo, lo que ha permitido a muchos encontrarse consigo mismos, con la familia, con Dios; reducir el ritmo acelerado y la sobrecarga de trabajo, y reajustarlo para

<sup>1</sup> Coordinador del nodo CA-NA (Centro América - Norte América) de la Red Jesuita con Migrantes.

poderlo realizar a distancia. Ha sido, además, un momento de respiro para el medio ambiente.

- c. Está siendo un catalizador de lo malo y lo bueno que hay tanto en la persona humana, como en las estructuras sociales que, por una parte, han incrementado y acelerado, la crisis económica, política y social, y, por otro, nos ha demostrado la generosidad y el heroísmo del personal de salud y de servicios esenciales, que están teniendo que arriesgar sus vidas por atender a las demás personas.
  - d. Es una invitación a escuchar, personal y colectivamente, el clamor de las víctimas y el grito de la naturaleza, a conservar las enseñanzas enumeradas en el literal (b), a fin de vivir más sobria y congruentemente para incrementar nuestra solidaridad y para construir una comunidad familiar, social, nacional, global que sea fraterna, sustentable, con equidad de género e incluyente, en la que cada uno aportemos según nuestra capacidad y recibamos según nuestra necesidad.
2. En consecuencia: no podemos en adelante tratar de retornar a lo de antes. Por una parte, ya no será posible; por otra, intentarlo sería un suicidio. Ni siquiera basta que promovamos una “nueva” normalidad. Por el hecho de ser nueva no necesariamente será mejor que la anterior. Se requiere dar pasos en conformidad con el proyecto de Dios sobre la creación. Por ello hace falta que nos dispongamos a tener la apertura suficiente para asumir que lo pasado estaba mal estructurado y orientado, que tenemos que cambiarlo, que para ello necesitamos responder afirmativamente a la invitación señalada en el literal (d).
  3. Nuestro aporte en la construcción de una auténtica normalidad es necesario porque muy probablemente, durante los próximos años, habrán duras fricciones entre “una normalidad deshumanizante y destructiva”, que buscará sostenerse, y “otras formas de ser y estar”, en las que la solidaridad, el cuidado, la empatía, la dignidad y la lucha por la justicia buscarán abrirse paso. En consecuencia, hemos de contribuir a que se imponga la lógica de “salvarnos en racimo”, porque las macro-tendencias sociales que se están conformando más bien apuntan a incrementar el individualismo, el miedo al otro (el temor a que nos contagie), la brecha digital, la desigualdad social, la violencia, la desestabilidad emocional, la robotización de lo humano y la exclusión.
  4. Para poder involucrarnos personal y colectivamente en la construcción de una normalidad auténtica necesitamos:
    - a. Tomar conciencia de la integridad de la crisis (lo sanitario, económico, político, social) y darle el sentido y peso adecuado a cada uno de estos componentes.
    - b. Dejarnos afectar por ella, evitar caer en la insensibilidad de ver las pérdidas de empleos y de vidas de tantos seres humanos como meras cifras, frías estadísticas.
    - c. Identificar cómo nos está afectando personal, familiar, laboral, nacional y globalmente.
    - d. Discernir qué nos toca hacer ante esta situación en cada uno de estos niveles.
    - e. Examinar qué tenemos que corregir, cambiar, incorporar en nuestro modo de ser, pensar y proceder.
    - f. Tomar muy en cuenta la situación de los grupos vulnerables, no sólo desde el punto de vista de la pandemia, sino también el económico (los empobrecidos, los desempleados, los excluidos, los pueblos indígenas, la población migrante en situación irregular).
    - g. Actuar solidariamente de acuerdo a lo que El Espíritu nos ilumine.
  5. También hemos de aprender a convivir por un largo período de tiempo con el COVID-19 y sus secuelas, y a proceder en la incertidumbre e inestabilidad, sin tener total control para planificar a largo plazo. Hemos de aprender a vivir en estas circunstancias con esperanza, alegría, responsabilidad y en comunidad.
  6. Todo ello hace que requiramos, en esta época, invocar especialmente a El Espíritu Santo para que nos ilumine en nuestro discernimiento, nos libere de nuestros apegos e inclinaciones desordenadas, nos de fortaleza y paciencia ante la adversidad, nos infunda amor para que vencamos al miedo y al egoísmo.
  7. Nuestra misión consiste en alimentar y compartir una fundada esperanza centrada en cambiar lo micro, aportar en lo nacional y soñar en una macro-utopía. Habrá que avanzar de lo simple y local a lo complejo, nacional y global.

Hemos de aprender a convivir por un largo período de tiempo con el COVID-19 y sus secuelas, y a proceder en la incertidumbre e inestabilidad, sin tener total control para planificar a largo plazo. Hemos de aprender a vivir en estas circunstancias con esperanza, alegría, responsabilidad y en comunidad.



Promover un examen colectivo para responder a las siguientes preguntas: ¿Queremos volver a la normalidad de la violencia y del miedo? ¿Queremos retornar a la normalidad del desempleo y de no poder alimentar a la familia? ¿Queremos seguir atestiguando la normalidad de una salud precaria y privatizada? ¿Queremos regresar a la normalidad del saqueo de los bienes comunes y públicos? ¿Queremos retornar a la normalidad de la migración desesperada, organizada en caravanas, porque la gente no soporta seguir malviviendo dentro de sus países? ¿Queremos seguir lamentando la normalidad de la violencia contra las mujeres y de la violencia en contra de la niñez, que se ve obligada a trabajar en las calles en lugar de ir a las aulas escolares? ¿Queremos seguir padeciendo la normalidad de los abusos por parte de las autoridades? ¿Queremos retornar a la normalidad de una actuación corrupta por parte de altos funcionarios públicos? ¿Queremos de vuelta la normalidad del consumo desmedido, de la indiferencia o de las desgarradoras desigualdades en los ingresos?

8. En la realización de esta misión, la juventud está llamada a jugar un rol protagónico por su capacidad cibernética y tecnológica y por su sensibilidad ecológica.
9. Lo que toca hacer en los próximos años ha de pasar por dos etapas: la primera coexistiendo con la pandemia y, la segunda, ya habiéndola controlado, lo que no significa erradicada totalmente.
10. La serie de sugerencias que proponemos a continuación son meras propuestas, ejemplos que quizá puedan ayudar a cada uno a concretar lo que tiene que hacer, durante la primera etapa, a fin de asumir esta realidad, promover dicha apertura y llevar a cabo nuestra misión. No son para que todas sean aplicadas ni para que se pongan en práctica de la misma manera: han de ser seleccionadas y ajustadas según:
  - “Lugares”, dependiendo de qué tanto sea un foco de contagio o una zona vulnerable de ser contagiada, el sitio donde estamos o nos dirigimos.
  - “Tiempos”, según la fase en que se encuentre la evolución de la pandemia y la crisis económica
  - “Personas”, de acuerdo al índice de vulnerabilidad, su situación económica, el tipo de trabajo que desempeñe.

#### B. Sugerencias para la conversión personal

1. Aspecto sanitario: nuestra consigna puede ser “procurar sobrevivir para vivir interconectados auténticamente”. Puede ayudar para ello:
  - a. Tener lucidez y paciencia para asumir que la primera etapa no tiene un plazo establecido, tendrá avances y retrocesos. Lo más probable es que se prolongue hasta que haya una vacuna o se incremente el nivel de inmunidad. Ello puede significar que se tenga que extender más allá del 2020.
  - b. Ser consciente que el objetivo de poner en práctica los hábitos sanitarios recomendados es procurar evitar, o al menos postergar, el riesgo de ser contagiado y contagiar. La postergación es importante para reducir, en este momento, el riesgo de saturación de la atención hospitalaria y también dar tiempo para que se tenga mayor experiencia y certeza de cómo curar la enfermedad.
  - c. Tomar en cuenta que, el seguir quedándose en casa, aquellas personas que económicamente puedan hacerlo y les sea posible llevar a cabo sus responsabilidades laborales sin necesidad de trasladarse a su puesto de trabajo, es una forma de contribuir en la reducción de las aglomeraciones y apoyar a los que necesitan salir para que tengan menos riesgo de contagio.
  - d. Aceptar que lo anterior aplica especialmente para aquellas personas que forman parte del grupo de mayor vulnerabilidad.
2. Otros aspectos igualmente importantes: en esta 1ª etapa no nos podemos centrar ni contentar con sólo atender el aspecto de salud, hemos de procurar:
  - a. Revisar qué necesitamos cambiar de nuestro modo propio de proceder con el objeto de que:
    - Si somos individualistas, nos abramos a lo comunitario.
    - Si somos indiferentes ante las necesidades de las demás personas, lleguemos a ser sensibles y actuemos solidariamente con ellas.
    - Si nos domina el activismo y el acelere, sepamos equilibrar la distribución de nuestro tiempo incorporando momentos para



la convivencia, la oración, el descanso, el autocuidado personal y colectivo.

- Si somos víctimas del consumismo, logremos balancear nuestra dieta y reducir el consumo de carne.
- Si estamos contribuyendo al deterioro ecológico, promovamos la salvaguarda de nuestra casa común.

- b. Alimentar nuestra esperanza.
- c. Gozar y agradecer lo que tenemos, en lugar de añorar lo que perdimos o no poseemos.
- d. Promover, en la medida de nuestras posibilidades, un estilo y nivel de vida sobrio, para reducir nuestros egresos y poder compartir con las personas más necesitadas algo de lo que ahorremos.
- e. Acostumbrarnos a hacer periódicamente un alto de nuestras actividades, tomar distancia ante ellas para evaluar lo que se estamos haciendo y garantizar que estamos aplicando las medidas seleccionadas.

### C. Sugerencias para actuar en lo micro-social

1. Promover un examen colectivo para responder a las siguientes preguntas: ¿Queremos volver a la normalidad de la violencia y del miedo? ¿Queremos retornar a la normalidad del desempleo y de no poder alimentar a la familia? ¿Queremos seguir atestiguando la normalidad de una salud

precaria y privatizada? ¿Queremos regresar a la normalidad del saqueo de los bienes comunes y públicos? ¿Queremos retornar a la normalidad de la migración desesperada, organizada en caravanas, porque la gente no soporta seguir malviviendo dentro de sus países? ¿Queremos seguir lamentando la normalidad de la violencia contra las mujeres y de la violencia en contra de la niñez, que se ve obligada a trabajar en las calles en lugar de ir a las aulas escolares? ¿Queremos seguir padeciendo la normalidad de los abusos por parte de las autoridades? ¿Queremos retornar a la normalidad de una actuación corrupta por parte de altos funcionarios públicos? ¿Queremos de vuelta la normalidad del consumo desmedido, de la indiferencia o de las desgarradoras desigualdades en los ingresos?<sup>2</sup>

2. Comunicar esperanza desarrollando la convicción de que contamos con el apoyo de Dios para poder coordinarnos y combatir juntos las crisis actuales que nos amenazan.
3. Reconocer y agradecer el trabajo tan importante desempeñado, en esta coyuntura, por el sector salud, servicios, producción y venta de alimentos, y seguridad.
4. Favorecer espacios, al menos virtuales, para orar y discernir en común, honrar a nuestros difuntos, y atender los desajustes emocionales generados por la coyuntura actual.

<sup>2</sup> Tomadas del Mensaje del 28 de mayo 2020, de la Comisión del Apostolado Social de la Provincia de C.A.

5. Organizar o apoyar iniciativas locales solidarias, como la de las redes vecinales solidarias, para responder en nuestro entorno a las necesidades de las personas más vulnerables, las que no tienen trabajo o lo han perdido.
6. Favorecer o tomar medidas solidarias en nuestros centros de trabajo para tratar de evitar o al menos reducir los despidos o quiebras.
7. Apoyar iniciativas que surjan con sentido ecológico, comunitario y solidario (como la del huerto trasero, la de sembrando comunidad) encaminadas no a resolver el problema del mundo, sino crear conciencia y voluntad en ese sentido.
8. Impulsar la equidad de género.

#### D. **Sugerencias para contribuir a nivel nacional**

1. Solicitar, apoyar o contribuir en:
  - a. El análisis, lo más objetivo e integral posible, de la situación actual del país, y en la búsqueda de soluciones viables e incluyentes.
  - b. El desarrollo de dinámicas que eviten se acentúe la explotación laboral, la desigualdad social, la exclusión, la violencia y la corrupción.
  - c. Iniciativas orientadas a repensar el sentido de la convivencia humana, los rituales y la educación.
2. Estimular y dar espacio a las nuevas generaciones para que jueguen su papel histórico, que principalmente les corresponde, de construir una sociedad incluyente y solidaria.
3. Solicitar la regularización, por lo menos, de las personas migrantes en situación irregular que han estado involucradas en actividades esencia-

les arriesgando su salud y aun su vida, así como la incorporación de todas ellas en los programas sociales y en los servicios de salud gubernamentales. Evitar se genere xenofobia en su contra.

4. Oponerse a una salida militarista, represiva para contrarrestar el incremento de la inseguridad.

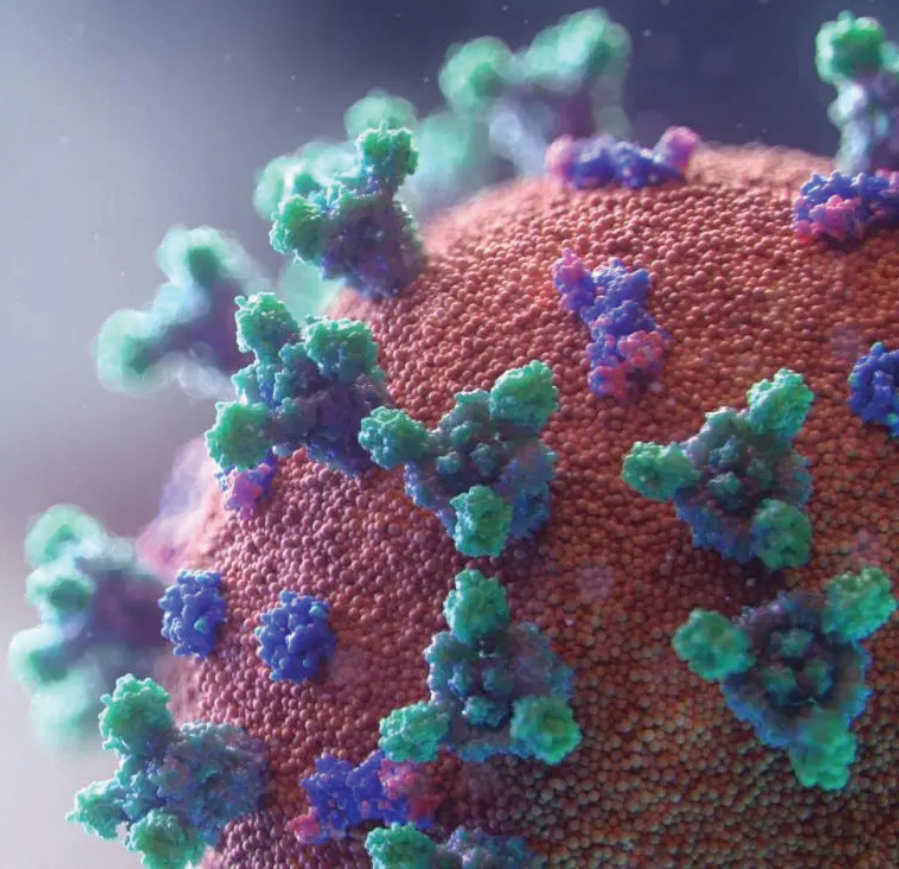
#### E. **Sugerencias para soñar la macro-utopía**

1. Sensibilizar a la población sobre la necesidad de no dejarnos arrastrar por las macro-tendencias que conducen a empeorar la situación mundial enunciadas en los presupuestos.
2. No contribuir, sino más bien oponernos a la voracidad por un crecimiento ilimitado a costa de la sobreexplotación de la naturaleza.
3. Favorecer un proceso de glocalización que ponga el acento en lo local, en la región, pero esté abierto a lo global, con una gobernanza participativa.
4. Estar de acuerdo con un proceso de reconversión del aparato de producción industrial y agroindustrial, que incorpore el factor ecológico como elemento esencial, asuma modos de vida basados en “el decrecimiento” como condición para restablecer la armonía entre los seres humanos y la naturaleza, esté orientado a satisfacer las necesidades básicas vitales universales, que tome en cuenta las generaciones futuras, que sustituya la competencia entre los seres humanos por la colaboración, y que atienda, entre otras cosas, la distribución y el ahorro del agua.
5. Urgir un contrato social mundial incluyente, para ya no seguir siendo rehenes del obsoleto soberanismo de cada país.





# Qué me está enseñando la cuarentena por la **PANDEMIA**



Pedro Trigo, S.J.<sup>1</sup>

19

Comencé la cuarentena el domingo 15 de marzo. Hoy, 7 de junio, se cumplen tres meses menos una semana. He aprendido que en una crisis tan severa y global hay que evitar dos extremos: el primero, obvio, que la crisis no lo lleve a uno por delante; pero el segundo extremo que hay que evitar, no tan obvio pero decisivo para la propia humanidad, es tratar de prescindir al máximo de ella, refugiándose en una burbuja de bienestar o en el propio yo absolutizado o en una querencia. He aprendido que hay que hacer frente a la crisis tratando de entenderla, discerniéndola y tomando postura frente a ella desde lo más auténtico de uno, no de conveniencias o intereses absolutizados.

## He visto, más desnuda, la injusticia e irracionalidad del sistema

Lo más relevante ha sido ver, de modo mucho más patente y clamoroso, la injusticia y la irracionalidad de la dirección dominante de esta figura histórica. ¡Cómo tiene razón el papa Francisco, al decir que este sistema es totalitario e incluso fetichista, porque mata sistemáticamente! Vemos que las corporaciones globalizadas mandan sin contrapeso y, más todavía, los grandes inversionistas, que sólo buscan sus intereses prescindiendo absolutamente de los demás sin que les importe la vida de la gente, ni siquiera la del planeta donde habitan; que no acepten pertenecer ni a la humanidad ni a la tierra, siendo así que son pertenencias reales, y que al negarlas se desrealizan y se deshumanizan; que vivan en esta irrealidad e irracionalidad y que nadie busque ponerles coto; que se dé por hecho que mandan y no hay nada que hacer.

Ver que nos tengamos por civilizados, pero que vivamos en el sistema más mortífero, injusto y excluyente, en el que la mayoría mira para otra parte; que nadie quiera hacerse cargo del problema y, por tanto, se abdique la responsabilidad hasta extremos escalofriantes.

Lo más relevante ha sido ver, de modo mucho más patente y clamoroso, la injusticia y la irracionalidad de la dirección dominante de esta figura histórica. ¡Cómo tiene razón el papa Francisco, al decir que este sistema es totalitario e incluso fetichista, porque mata sistemáticamente!

<sup>1</sup> Teólogo, miembro del Centro Gumilla y del Consejo de Redacción de la Revista SIC, Caracas-Venezuela.

Nadie exige que cambie la lógica y el sistema, nadie está preparando un plan alternativo. Por el contrario, los préstamos de los organismos internacionales, bastante cuantiosos y comprometedores, aunque tengan un lapso de gracia, se pagarán con las condiciones acostumbradas: menos presupuesto social, que ya estaba en mínimos históricos, y más inversión rentable. Es decir, que lo previsible es que este sistema, que se ha demostrado tan absolutamente inhumano, saldrá fortalecido. He visto, pues, algo realmente espantoso

Ver que sólo se hable de logros científicotécnicos y de la exhibición de los famosos. Que la educación omita sistemáticamente la calidad humana y sólo se ocupe de incrementar, sobre todo, las cualidades que ayudan a establecerse y subir en el sistema, que incluso se llame a esto “calidad educativa”, y que muchas familias, respecto de los hijos, se centren también en eso.

Ver que los Estados, ordinariamente, se plieguen a los requerimientos del gran capital y desregulen el contrato de trabajo, establezcan impuestos indirectos e incluso toleren que los grandes evadan los impuestos.

Que muchísimos trabajadores se centren en su puesto de hormigas, laboriosísimas y disciplinadas, que trabajan para vivir y subir un poquito, en largos años, a través de préstamos muy onerosos, y a tener alguna pequeña satisfacción esporádica. Todo eso, y mucho más, que configura este desorden establecido ha aparecido en esta cuarentena en su lado más sombrío, ya que muchísimos han sido expulsados del trabajo sin ninguna compensación y se están gastando o se han gastado sus últimos ahorros, y que no tienen para comer ni para que coma su familia, ni para atender a sus familiares enfermos; muchísimos más que trabajaban por su cuenta, la mayoría como informales y que vivían al día, ya no pueden vivir; los que estaban pagando hipotecas o alquileres ya no pueden pagar y viven con la amenaza de ser desalojados. En todos estos casos ha perdido el trabajo, no el capital. A las empresas que no pueden seguir funcionando, el Estado se hace cargo de un modo u otro: a las que les va mal, el Estado les ampara. Pierden los de abajo y los de arriba callan. A los de abajo o nadie los ampara o llegan migajas, y sólo a unos cuantos, no a la mayoría.





Pero nadie exige que cambie la lógica y el sistema, nadie está preparando un plan alternativo. Por el contrario, los préstamos de los organismos internacionales, bastante cuantiosos y comprometedores, aunque tengan un lapso de gracia, se pagarán con las condiciones acostumbradas: menos presupuesto social, que ya estaba en mínimos históricos, y más inversión rentable. Es decir, que lo previsible es que este sistema, que se ha demostrado tan absolutamente inhumano, saldrá fortalecido. He visto, pues, algo realmente espantoso.

Estoy viendo, también, organizaciones que protestan en las redes, pero parecerían más protestas rituales que presiones reales, aunque sean sinceras y bastantes supongan esfuerzo sólido en analizar y hacer propuestas.

### **He visto con espanto lo ineficaz y despiadado de esta dictadura que no gobierna y sólo acciona para mantenerse en el poder**

En nuestro país, Venezuela, no hay ningún totalitarismo: es una vulgar dictadura decimonónica, pero, eso sí, con métodos totalitarios. Chávez sí fue totalitario en el doble sentido de que quería cambiar todo porque pensaba, erróneamente, que en la república y particularmente en la democracia todo había sido negativo; y porque pretendía que sólo él sabía la meta y el camino, por lo que todos teníamos que obedecerlo no deliberativamente. No nos llevó a ninguna parte porque asumió que el socialismo del siglo XXI era rentista, sin advertir que el trabajo no es sólo un medio de vida sino un modo de vida y que, sin trabajar productivamente en orden al bien común, en el que se realiza el verdadero bien personal, nos reducimos a adolescentes irresponsables, que eso es un rentista. Nuestro gobierno no tiene ninguna pretensión respecto de nosotros. Nosotros no existimos para él: ha dejado de gobernar. No existe Estado. Sólo actúa para mantenerse en el poder. Y como, a diferencia de las dictaduras venezolanas del siglo XX que fueron dictaduras para el “orden y progreso”, el gobierno actual es absolutamente

ineficiente e irresponsable, ni hace ni deja hacer y, por eso, el país se está derrumbando y casi no se produce, los sueldos son de miseria y la gente está sin poder comer, sin poderse curar de sus enfermedades, sin poder trabajar productivamente, cada vez más sin poderse movilizar, con los servicios más básicos colapsados, como el agua, la luz, el gas, el transporte y la salud.

Todo ello ha aflorado en esta cuarentena, aprovechada por el gobierno para endurecer su política y anular a la oposición. Y la falta de gobierno se ve en que, por lo menos, en los sectores populares y en el centro de las ciudades circulan tantas personas en sus calles y avenidas como en tiempo ordinario, que están abiertos la mayoría de los comercios y que hay muchos más buhoneros que antes, porque es lo único que mucha gente puede hacer para no morir de hambre. Además, se ve que no hay gobierno en que proliferan los asaltos y robos con absoluta impunidad.

La gente está en las últimas, pero el gobierno sigue reprimiendo con toda crueldad. Si les quedara un poco de humanidad, se abrirían a una transición a cambio de garantías para irse del país sin ser encarcelados a donde vayan.

Lo que sigue va dirigido a todo el mundo, pero en primer lugar a mí mismo y a mi país.

No puedo pertenecer al sistema. Algunas convicciones: austeridad, fortalecimiento personal, trabajo personalizado, comunidades y organizaciones alternativas, profundización de la democracia. Lo expuesto, que ha aflorado con mucha mayor nitidez que lo ordinario, es lo que me sume en el estupor e indignación. Ahora bien, esos sentimientos serán vacíos si, por lo menos, no pertenezco lo menos posible al sistema, consumiendo sólo lo indispensable, pero no como sacrificio sino con la libertad de no necesitarlo. Éste es un punto de honor. Si aún estoy en el consumo, todo lo que diga y haga es meramente ideológico, porque en el fondo pertenezco al sistema que

**Al faltarme la relación física con las comunidades que acompaño, con el Centro al que pertenezco y con la Facultad en la que doy clases, me he reafirmado en mi convicción de que la persona se define por sus relaciones. Que la condición de sujeto también se ejerce muy principalmente cultivando la responsabilidad personal respecto de ellas. Y también veo que me desarrollo como individuo poniendo a funcionar, en esas relaciones, lo mejor de mí mismo. Por eso, echo en falta esas relaciones que me nutren y trato de cultivarlas, aunque sea a la distancia**



nos rige mundialmente y que también influye en el país. Esto lo he visto más claro.

Al faltarme la relación física con las comunidades que acompaño, con el Centro al que pertenezco y con la Facultad en la que doy clases, me he reafirmado en mi convicción de que la persona se define por sus relaciones. Que la condición de sujeto también se ejerce muy principalmente cultivando la responsabilidad personal respecto de ellas. Y también veo que me desarrollo como individuo poniendo a funcionar, en esas relaciones, lo mejor de mí mismo. Por eso, echo en falta esas relaciones que me nutren y trato de cultivarlas, aunque sea a la distancia.

De todos modos, doy muchas gracias por vivir esta cuarentena en una comunidad. Sí, me he reafirmado en que es una gracia de Dios muy grande vivir en una familia o en una comunidad. Con todos los fallos en las relaciones, en cuanto tenga ese núcleo de aceptación mutua, la comunidad es claramente el lugar hecho para vivir el ser humano. Es verdad que no es bueno que esté solo. Y que la imagen de Dios es la comunidad (cf Gn 1,27) porque el Dios cristiano es relación: las personas divinas son relaciones subsistentes (*Laudato Sí*, 240, citando a santo Tomás).

En este período de cuarentena, en que he tenido mucho más tiempo para estar conmigo mismo, he aprendido que es irrenunciable ir hacia una unificación interior cultivando todo lo bueno para que sea palanca eficaz en esa dirección vital y trabajando, sin cesar, los aspectos negativos, para que vayan siendo transformados, o al menos cedan terreno y no causen división interior.

Me ha enseñado que, aunque no puedo encerrarme en mí mismo y tengo que vivir abierto, no puedo andarme por las ramas, tengo que afincarme siempre en la realidad y no en el establecimiento ni en grupos cerrados, desde mi propia realidad.

He aprendido que un aspecto fundamental de esta unificación es que el trabajo no sea algo meramente útil, indispensable para conseguir recursos y ni siquiera una afición que cultivo porque me da nota y desarrolla cualidades que estimo y me complacen, sino que sea, ante todo, expresión de la dirección fundamental de la vida y que la incremente. Esto tengo que vivir y proponer. Si es expresión de lo más genuino mío, acabará siendo gustoso, aun en el caso de que cause fatiga y también será útil para otros. Lo he aprendido porque en esta cuarentena no he parado de trabajar y como

En este período de cuarentena, en que he tenido mucho más tiempo para estar conmigo mismo, he aprendido que es irrenunciable ir hacia una unificación interior cultivando todo lo bueno para que sea palanca eficaz en esa dirección vital y trabajando, sin cesar, los aspectos negativos, para que vayan siendo transformados, o al menos cedan terreno y no causen división interior

trabajo en lo que es mi vida, en mi vocación y misión, el trabajo, aunque no infrecuentemente me canse, es un cansancio meramente físico que en seguida se recupera y, por tanto, trabajar me llena y me da paz y contento de fondo.

Por eso, también he aprendido que los equipos de trabajo, sobre todo en organizaciones del tercer sector, tienen que transformarse en comunidades de solidaridad, para que seamos encarnación de lo que digamos profesionalmente. Se me ha afincado la convicción de que el camino para una superación humanizadora de la situación presente es fortalecer los sujetos y ayudar a que se liberen, para que su vida no esté en subir en la pirámide social y consumir, sino en una convivencia con la mayor calidad humana posible, abierta, sobre todo, a los que más necesiten; que se exprese en organizaciones del tercer sector, que cualifican diversos sectores de la vida, y que se agrupen entre sí para hacer presión a los gobiernos en la dirección de profundizar la democracia, del empoderamiento de los ciudadanos, particularmente del pueblo, hasta llegar a establecer unas reglas de juego realmente interclasistas y tendentes al bien común concreto.

He aprendido que no podemos prescindir de la dimensión política, que tenemos que encaminarnos hacia una alternativa superadora. Pero que nunca lle-



He aprendido que no podemos prescindir de la dimensión política, que tenemos que encaminarnos hacia una alternativa superadora.

Pero que nunca llegaremos a ella, si la acción política no está sustentada en una masa crítica de sujetos densos con libertad liberada, en comunidades, grupos, organizaciones e instituciones tendentes al bien común, que presionen al gobierno mancomunadamente, pero conservando siempre la libertad respecto de él

garemos a ella, si la acción política no está sustentada en una masa crítica de sujetos densos con libertad liberada, en comunidades, grupos, organizaciones e instituciones tendentes al bien común, que presionen al gobierno mancomunadamente, pero conservando siempre la libertad respecto de él.

### **La base de todo: la relación con Dios y con Jesús que me constituya en hijo y hermano**

Para mí, la base de todo esto que he expresado es la relación con Papadíos y con Jesús: que me constituya en hijo y hermano suyo y en hermano de todos. Esto tengo que cultivarlo concretamente y propagarlo. Lograrlo básicamente y avanzar sin pausa es la tarea de mi vida y nada puede sustituirla. Y si no se da en una medida apreciable y creciente, mi vida es un fracaso. Si se da, viviré en paz, una paz que nada tiene de recoleta, sino que se da en la complejidad de tantas relaciones que me sacan constantemente de mí. Esto lo he podido vivenciar en esta cuarentena.

Como he adquirido el compromiso de enviar cada día, a las comunidades que acompaño y a otros allegados la contemplación del evangelio correspondiente, y por eso estoy en esta contemplación bastante más tiempo que lo habitual, me he afincado en mi convicción de que, si no se da una verdadera contemplación discipular de los evangelios, todo degenera a expresar convicciones personales. Por eso requiere estar sobre uno para que, en la contemplación del evangelio, la condición de discípulo lleve siempre la voz cantante.



## Ha aflorado la solidaridad: tenemos que llevarla a un cambio estructural

Se ha puesto muy al descubierto algo que ya sabía, pero que en la pandemia ha aflorado de modo eximio, tanto como la impiedad del sistema. Es la entrega al servicio, lo más eficaz posible, de muchos profesionales, sobre todo de salud, que están trabajando, en condiciones precarias, exponiendo su salud y su vida para salvar vidas ajenas; en el fondo, lo teoricen así o no, porque consideran a los enfermos sus hermanos o personas con dignidad que merecen todo su cuidado. Pero, también, están dando mucho de sí los productores y transportistas que hacen posible que no nos muramos de hambre, produciendo y acercando lo producido en condiciones tan adversas.

Lo mismo podemos decir de tanta gente que ayuda y da de comer a los más necesitados, que con su solidaridad dan esperanza: tienen que conseguir cómo y preparar lo que van a dar a otros, es un sobre trabajo estando todo tan apretado, pero lo hacen con alegría de fondo, solidariamente. En la pandemia no ha aflorado sólo lo malo sino también todo lo mejor que hay en el corazón humano. Y eso causa alegría y esperanza.

Algo que queda pendiente es cómo encauzar tanta entrega para que se visualice una profundización de la democracia, que logre acabar con el totalitarismo de mercado e instaurar una sociedad interclasista, como la que vivió la Europa de la postguerra o nosotros en la primera década y algo más de la democracia. Tenemos que llegar ahí y profundizar esa tendencia. Y vigilar para que el consumismo no vuelva a contaminarlo todo, como pasó anteriormente, reduciéndonos a individualistas en manos de las corporaciones globalizadas y los grandes inversionistas.

## El poder letal de un virus no nos puede llevar a blindarnos de la tierra, sino a “asumirnos como terrenos” y optimizar la relación interna con la tierra

El poder letal del coronavirus nos obliga a fijarnos que somos terrenos de la tierra y a aceptar esa condición y a optimizarla. No se trata de blindarnos de ella. Sería el camino más equivocado. Se trata de tener una relación simbiótica, de cultivarla sistemáticamente y así desechar lo que no da vida, lo que hace daño, lo que envenena el aire y el agua, lo que contamina la tierra y los alimentos.

Así, empezando por uno mismo. No sólo saber y concienciar que necesitamos una proporción fija de oxígeno y nitrógeno, una determinada temperatura, presión y luminosidad, como los demás mamíferos,

sino vivenciar cómo recibimos todo eso constantemente, lo asimilamos y así podemos dar de nosotros mismos. Vivenciar cómo nuestros pulmones y nuestro corazón están siempre trabajando, tanto cuando dormimos como cuando estamos despiertos, cuando nos hacemos cargo de ello y cuando estamos distraídos. Vivenciarlo supone, por ejemplo, aprender a respirar pausadamente y de vez en cuando, bastantes veces al día, en profundidad.

Somos terrenos de la tierra y vivimos de interacciones innumerables. Nuestro cuerpo no es una máquina que usamos: somos nosotros. Y por eso nosotros somos terrenos de la tierra y si a la tierra le va mal, nos va mal a nosotros. Lo terrible es que le está yendo muy mal por culpa nuestra. También por esta razón perentoria tenemos que cambiar nuestro patrón de crecimiento y nuestros hábitos. Y tenemos que ver lo que insiste el papa en la *Laudato Si*, que ambas dimensiones, la justicia social y la justicia ambiental son dos aspectos de lo mismo. Si no lo aprendemos en tiempos del coronavirus, va a ser más difícil que lo aprendamos luego.

Algo que queda pendiente es cómo encauzar tanta entrega para que se visualice una profundización de la democracia, que logre acabar con el totalitarismo de mercado e instaurar una sociedad interclasista, como la que vivió la Europa de la postguerra o nosotros en la primera década y algo más de la democracia.

Tenemos que llegar ahí y profundizar esa tendencia. Y vigilar para que el consumismo no vuelva a contaminarlo todo, como pasó anteriormente, reduciéndonos a individualistas en manos de las corporaciones globalizadas y los grandes inversionistas



# REFLEXIONANDO ... ANDO

**Alexandra Castillo Paspuel<sup>1</sup>**

Los días transcurren tan extrañamente desde que aquel invasor llamado COVID-19 irrumpió y se instaló en casa, sin aviso ni invitación alguna. Un día los noticieros hablaban de que allá, en el lejano oriente, en un lugar llamado Wuhan -que por primera vez en mi vida me enteré que existe-, se levantó un terrorista asesino desalmado, que ataca y diezma a sus víctimas sin misericordia alguna.

De inmediato, una gran compasión por esas almas aflora en mi mente y corazón. Pienso que la fe en Cristo, para muchos de ellos, ni siquiera existe y no pueden clamar a Él para que los salve. Así que me lamento que el cristianismo no se haya extendido hasta ese lugar; pienso que es una lástima, pero hasta allí llega mi gran intervención. De manera que como una “buena y normal creyente” oro para que allá, a lo lejos, “los pobrecitos muertos” descansen en paz y los “pobrecitos enfermos” encuentren una cura para el desconocido mal. Como todo esto sucede allá, muy lejos de mi entorno, y la difícil situación de aquellas personas no afecta mi modo de vida, mi economía, mi bienestar, mi libertad, etc., secreta e inconscientemente pienso: menos mal que esto sucede muy lejos de mí y aquí todo está bien, el tema no es conmigo, así que prosigamos con la rutina de siempre... vivamos por vivir.

Los días y semanas empiezan a transcurrir y la situación en Wuhan trepa sin ninguna difi-

Los días y semanas empiezan a transcurrir y la situación en Wuhan trepa sin ninguna dificultad las barreras de la ciudad. Resulta que el asesino terrorista, del que sólo escuchamos en los noticieros, empieza a tomar rehenes y ajusticiar sin compasión a otros vecinos incautos en las ciudades cercanas. La atención se acrecienta porque se sabe que es peligroso, así que nuevamente una gran compasión por aquel lejano continente se apodera de muchos que aún pensamos que, al hacer una breve oración, hemos contribuido grandemente a la salvación del prójimo y del mundo, ¿por qué no

<sup>1</sup> Directora General Académica de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.



¿Qué pasó?, ¿Cómo sucedió? ¿Quién es el culpable? De un momento a otro resulta que ni América está tan lejos ni el Ecuador es tan remoto como creíamos. El asesino halló el modo de llegar hasta acá montado en un avión y con su llegada destruyó la paz, la calma y lejanía en la que vivíamos, enfrentándonos y revelando la más cruel y dura realidad que nos aqueja: la ignorancia, la indisciplina, el egoísmo y la corrupción que hacen aún más pequeño este rico país

cultad las barreras de la ciudad. Resulta que el asesino terrorista, del que sólo escuchamos en los noticieros, empieza a tomar rehenes y ajusticiar sin compasión a otros vecinos incautos en las ciudades cercanas. La atención se acrecienta porque se sabe que es peligroso, así que nuevamente una gran compasión por aquel lejano continente se apodera de muchos que aún pensamos que, al hacer una breve oración, hemos contribuido grandemente a la salvación del prójimo y del mundo, ¡por qué no! Sin embargo, en menos de un mes las noticias dicen que sus ciudades y el continente se le quedaron chicos. Está captando el interés de la gente porque su estrategia de expansión es sutil e

inclemente. Se cuela en la vida de quien puede y se infiltra para llegar cada vez más lejos, lo que parece que le hace cada vez más fuerte. El asesino ya no es tan desconocido como creíamos y su fotografía empieza a circular en periódicos, revistas y noticieros, así que todos encienden las alarmas. Aun así, Asia y Europa están muy lejos, en América no hay de qué preocuparse y en Ecuador ¡mucho menos! En un país tan pequeño y subdesarrollado que ni el supuesto asesino terrorista en serie podría interesarse, así que más a salvo... imposible.

¿Qué pasó?, ¿Cómo sucedió? ¿Quién es el culpable? De un momento a otro resulta que ni América está tan lejos ni el Ecuador es tan remoto como creíamos. El asesino halló el modo de llegar hasta acá montado en un avión y con su llegada destruyó la paz, la calma y lejanía en la que vivíamos, enfrentándonos y revelando la más cruel y dura realidad que nos aqueja: la ignorancia, la indisciplina, el egoísmo y la corrupción que hacen aún más pequeño este rico país.

Con el inesperado y cruel intruso tocando a nuestra puerta, quedó al descubierto la cruda esencia de cada persona frente a una crisis de esta magnitud para la cual jamás estuvimos preparados. De un momento a otro nos vimos corriendo sin dirección, aterrorizados, sin saber a ciencia cierta de qué o de quién huimos; restringidos cual prisioneros en cuatro paredes - unas más lujosas que otras, o quizá más oscuras y asfixiantes que otras-; destinados a olvidar el mundo que conocimos porque lo que quede después de esta tremenda invasión jamás volverá a ser igual. Hoy, tristemente, vemos que lo que hace un par de meses atrás afectaba ese remoto y desconocido lugar en China, de pronto está detrás de nuestras cortinas, aguardando que cometamos el más mínimo error para arrancarnos uno de los pocos bienes que poseemos, pero jamás valoramos: la salud y en el peor de los casos la vida.

Con el fantasma de la muerte rondando en cada rincón, aquel que jamás le prestó atención a su familia voltea a mirar y se encuentra conviviendo con "desconocidos", porque antes eran simples huéspedes o visitantes de paso, y comienza la titánica tarea de mirarlos y edificar puentes que los conecten. Aquel que vivió quejándose de su trabajo cada día, semana, mes y año, de pronto recibe un mensaje que dice que su puesto ha sido cancelado y ya no cuenta con el sustento que muchas veces menospreció. El que se decía dueño de su vida y sus decisiones debe someterse a las órdenes de autoridades que apenas logran gobernar sus vidas, pero tienen el poder de decirnos a dónde y a qué hora ir o venir. La obediencia y la disciplina se convierten en jeroglíficos de un lenguaje, desconocido por muchos, que los hace cómplices del extraño asesino; y enmascarados con disfraz de autosuficiencia empezaron a deambular por los lugares más inesperados, impávidos ante sus obras de maldad.

Cruda y triste es la realidad de una pandemia, no solo por los muertos y enfermos, sino por otra innegable realidad que colocó delante de nuestros ojos: la desgarradora imagen de la ignorancia, el egoísmo, la falta de amor. La supuesta supervivencia nos hizo acaparar lo que estuviera al alcance para nuestro beneficio sin mirar a otros, sin pensar en otros. Y así vemos que los humanos no lo son tanto, que la porción de espacio que generosamente Dios nos brindó para que habitásemos fue mal utilizado, menospreciado, explo-

tado, mancillado, y que tristemente ya no hay marcha atrás... el tiempo, que es inclemente, no tiene reversa. Con horror miramos que el tal “asesino” ya no es el terrorista que nos dijeron, sino que, al final de este cuento, lo son las consecuencias de nuestros propios actos, de nuestra basura acumulada, de nuestra generación irreverente e irrespetuosa...y en nuestras manos está el poder de aniquilarlo por completo.

Luego de pensar en todo lo sucedido me pregunto: ¿Qué nos deja este intruso llamado COVID-19? Me atrevo a decir que nos puede dejar más enseñanzas que muertes, y más allá nos deja un profundo interrogante para el cual nunca hallaremos la respuesta segura, para el que no nos habíamos preparado: ¿Qué sucederá después del COVID-19?

¡Reflexionando ando! Ese será, seguramente, motivo de una nueva reflexión, de una mirada introspectiva en búsqueda de herramientas con las cuales podamos reconstruir esa nueva realidad en la cual tendremos que aprender a vivir.

Con el fantasma de la muerte rondando en cada rincón, aquel que jamás le prestó atención a su familia voltea a mirar y se encuentra conviviendo con “desconocidos”, porque antes eran simples huéspedes o visitantes de paso, y comienza la titánica tarea de mirarlos y edificar puentes que los conecten. Aquel que vivió quejándose de su trabajo cada día, semana, mes y año, de pronto recibe un mensaje que dice que su puesto ha sido cancelado y ya no cuenta con el sustento que muchas veces menospreció. El que se decía dueño de su vida y sus decisiones debe someterse a las órdenes de autoridades que apenas logran gobernar sus vidas, pero tienen el poder de decirnos a dónde y a qué hora ir o venir.





# COVID-19 Y SU REPERCUSIÓN EN EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO-CRÍTICO

Soledad Escalante Beltrán<sup>1</sup>

El surgimiento reciente del Covid-19 y su rápida expansión por el mundo implican cambios notables de lo que conviene tomar conciencia. En efecto, los impactos políticos, sociales, económicos, culturales y psicológicos se dejan apreciar con mayor o menor intensidad en todo el globo. Así como las ciencias médicas se enfrentan a un desafío inusitado y la investigación se fortalece en la búsqueda de una vacuna, también la filosofía se involucra en procura de aportar a la construcción de una comprensión crítica que permita discernir las enseñanzas y aprendizajes que suscita la nueva experiencia humana.

El impacto global del COVID-19 se deja sentir también en el ejercicio de la profesión filosófica. Conviene, en consecuencia, enfrentarse a la pregunta por el impacto que está teniendo el COVID-19 para nuestra reflexión y, en particular, desde nuestra posición teórica. Nuestro recorrido por la sociología y los procesos sociales del mundo contemporáneo ha servido de base para comprender el marco histórico que da contexto al resurgimiento de la ética y la filosofía política en la modernidad: la crítica sistemática de la modernidad, que desarrollan filósofos tan plurales y diversos que van desde Hegel hasta Honneth, se entiende como el esfuerzo intelectual de reposicionamiento teórico del individuo y su agencia creadora de sentido, contra una lógica que alienta la explotación indiscriminada de la naturaleza y del hombre por el hombre. Esta crítica sigue estando plenamente vigente en cuanto que las condiciones que posibilitan la exclusión, la inequidad y la injusticia siguen actuando con sus consecuencias. El COVID-19 denuncia de un modo violentamente elocuente estas condiciones y su soporte ideológico inhumano: que el sistema sanitario global sea precario y haya colapsado rápidamente, no hace más que poner en evidencia hasta qué punto el sistema capitalista neoliberal prioriza la producción de riqueza a toda costa y a cualquier costo, al tiempo que hace de la integridad de la persona humana y, por lo tanto, de los derechos humanos, un asunto subsidiario. La lógica que impulsa la producción indiscriminada de riqueza y su distribución desigual no han sido útiles para crear un sistema sanitario, con capacidad para contener una pandemia, como la que estamos viviendo actualmente. En los países donde la lógica ortodoxa del capitalismo neoliberal tiene mayor arraigo se apre-

1 Profesora de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Directora de la Revista Silex, Lima-Perú



cia, por eso mismo, una reacción más tardía en cuanto a aplicar medidas de contención -cierre de fronteras, aislamiento social, suspensión de actividades económicas no esenciales, etcétera- y, por tanto, un mayor impacto a nivel de contagios y de mortandad. Otros países más razonablemente han preferido priorizar el cuidado de la salud en el entendido de que la integridad de la persona es el fundamento último del sistema productivo. Si bien el problema es global y es uno solo, cabe anotar que las respuestas diferenciadas producen también consecuencias diferentes.

Ahora bien, ¿cómo cambiará la sociedad en los ámbitos teórico-prácticos en los que nuestra especialidad ha venido ejerciendo su análisis? Si consideramos que, de algún modo, el Covid-19 viene a fortalecer la crítica de los excesos del capitalismo global, creo posible el surgimiento de un humanismo renovado y resignificado: a diferencia de otras epidemias de más o menos reciente data, la presente cuenta con el soporte tecnológico que permite el flujo de información en tiempo real y con actualización constante. La filosofía práctica tendrá que racionalizar las transformaciones que se están operando actualmente en todos los ámbitos de la vida: desde lo

doméstico hasta la gestión pública, la filosofía práctica tendrá que replantearse la tarea de incidir en la producción de sentido y, por lo tanto, en la gestación permanente del pensamiento crítico. La pandemia ha logrado poner a la persona humana nuevamente en el centro de atención de las políticas públicas y ha recordado que el sistema de producción capitalista tiene un límite constitutivo en la vida y la salud de la persona humana: la tarea de la filosofía política consistirá, creo, en desarrollar las consecuencias de este redescubrimiento práctico y elevarlo a la comprensión teórica, superando las limitaciones del antropocentrismo limitado que sirve de base al capitalismo.

En ese sentido, la pandemia de COVID-19 significa también la emergencia de temas y valores hasta ahora no suficientemente concretados. ¿De qué manera? Desde la vulnerabilidad y la precariedad existencial, que hace vacilar a la razón fundamentalista cuando la obliga a reconocer nuevamente sus límites y la incertidumbre de sus logros. En la teoría clásica se concibe a un ser humano anclado en la razón, a través de la cual diseña herramientas para dominar a la naturaleza. El COVID-19 desmiente de manera radical la pretensión humana de un dominio absoluto y acabado de la naturaleza:

nos recuerda que el objetivo de la vida humana no es aquel dominio de la naturaleza y que debemos insistir en la búsqueda de un sentido más acorde con el cuidado, ya no solo de lo humano, sino del mundo donde lo humano es posible. Que la medicina, en cuanto ciencia de la salud, encuentre un límite por ahora insuperable e infranqueable y que no haya podido, hasta hoy, desarrollar una vacuna capaz de detener el avance de la enfermedad debe alertarnos, también, sobre los límites de nuestro saber acerca de nosotros mismos y la naturaleza. Si la cultura pretendió crear un mundo humano autónomo e independiente de la naturaleza, como una especie de segundo mundo o de mundo aparte, el COVID-19 nos recuerda que esa ficción siempre fue precaria y endeble, que no se trata de volverle la espalda a la naturaleza ni de enseñorearse sobre ella, sino de abrazarla en una comprensión más ecuánime y sensata.

Contra el escepticismo y el nihilismo, al tiempo que la medicina busca una solución y asistimos actualmente a la génesis de una vacuna contra el COVID-19, haciendo eco de esa dimensión terapéutica descubierta y desarrollada por el ser humano, la filosofía política tiene la labor de restaurar el entendimiento después del doloroso desgarramiento producido por la irrupción sorpresiva de esta nueva enfermedad. El retorno a la naturaleza será aleccionador y fructífero.

La pandemia ha logrado poner a la persona humana nuevamente en el centro de atención de las políticas públicas y ha recordado que el sistema de producción capitalista tiene un límite constitutivo en la vida y la salud de la persona humana: la tarea de la filosofía política consistirá, creo, en desarrollar las consecuencias de este redescubrimiento práctico y elevarlo a la comprensión teórica, superando las limitaciones del antropocentrismo limitado que sirve de base al capitalismo

El impacto global del COVID-19 se deja sentir también en el ejercicio de la profesión filosófica. Conviene, en consecuencia, enfrentarse a la pregunta por el impacto que está teniendo el COVID-19 para nuestra reflexión y, en particular, desde nuestra posición teórica. Nuestro recorrido por la sociología y los procesos sociales del mundo contemporáneo ha servido de base para comprender el marco histórico que da contexto al resurgimiento de la ética y la filosofía política en la modernidad: la crítica sistemática de la modernidad



# POSIBILIDADES Y LÍMITES DE LA “CIBERPASTORAL”

La primera advertencia que nos hace Antonio Spadaro es que la red (la internet) no es un mero instrumento: es un entorno o ambiente.

Esto implica que se están gestando transformaciones en nuestro modo de vivir. Nuestro organismo hace adaptaciones cuando cambia de medio. Debemos estar atentos, por lo tanto, a lo que nos sucede cuando nos adentramos más y más en ambientes virtuales. Las repercusiones serán incluso orgánicas

**Pablo Mella S.J.<sup>1</sup>**

30



1 Miembro del Instituto Superior Bonó, Santo Domingo, Rep. Dominicana.



Llamemos “ciberpastoral” a la actividad pastoral llevada a cabo por internet, es decir, realizada en el ciberespacio. Es verdad que lo cibernético abarca muchas más cosas, pero me lanzo a crear el neologismo inspirado en el libro de Antonio Spadaro titulado *Ciberteología. Pensar el cristianismo en tiempos de la red* (Barcelona, Herder, 2014).

La pandemia del COVID-19 disparó las prácticas ciberpastorales. Hemos descubierto abruptamente las posibilidades que entraña; pero también se han levantado muchas preguntas y surgirán otras. En este artículo quisiera introducir tres aspectos. El primero es la comprensión del ciberespacio como fenómeno cultural. El segundo tiene que ver con los tipos de pastorales posibles. El tercero se refiere a reglas básicas a tomar en cuenta en este nuevo terreno pastoral.

### El ciberespacio no es tan solo un instrumento

La primera advertencia que nos hace Antonio Spadaro es que la red (la internet) no es un mero instrumento: es un entorno o ambiente. Esto implica que se están gestando transformaciones en nuestro modo de vivir. Nuestro organismo hace adaptaciones cuando cambia de medio. Debemos estar atentos, por lo tanto, a lo que nos sucede cuando nos adentramos más y más en ambientes virtuales. Las repercusiones serán incluso orgánicas.

Una advertencia cabe hacer en este sentido desde el inicio. No todo es virtual en la virtualidad. Los ambientes virtuales se soportan en dispositivos físicos: el computador o el teléfono inteligente, con sus peculiares configuraciones materiales (teclado, pantalla...) y con sus emisiones energéticas (campos electromagnéticos); introducimos audífonos en nuestros oídos y anteponemos lentes a nuestros ojos. Dentro de poco nos implantarán microchips y electrodos en nuestras cabezas.

Ya se nos ha advertido que la excesiva exposición a campos electromagnéticos resulta nociva. Pero para fines pastorales hay una mayor preocupación. La comunicación electrónica acaba afectando nuestra manera de pensar y nuestras relaciones con los demás. El avance de la cibernética acaba afectando nuestro cerebro y, por lo tanto, nuestro modo de comprender y de relacionarnos con la realidad.

La reflexión y el discernimiento ciberpastoral enfrentan el desafío de monitorear cómo se transforma nuestra manera de ser humanos. ¿Se puede seguir a Cristo si alteramos nuestra carne humana? O por decirlo de manera gráfica, ¿se podrá asumir la actitud del buen samaritano apretando un click y convirtiéndose en un *patreon* o micromecenas, patrocinando a distancia determinadas causas con pequeñas contribuciones, sin implicarnos con todo nuestro ser, curando las heridas de las víctimas sociales? Como puede sospecharse, la respuesta tiene que ser prudente.

### Algunas áreas de trabajo ciberpastoral

Los trabajos de ciberpastoral son bien diversos. Expondremos brevemente cinco áreas posibles. No son las únicas; tómense como categorías fundamentales. Se enumeran de menor a mayor problematicidad. Todas se han probado durante la cuarentena del COVID-19.

La reflexión y el discernimiento ciberpastoral enfrentan el desafío de monitorear cómo se transforma nuestra manera de ser humanos. ¿Se puede seguir a Cristo si alteramos nuestra carne humana? O por decirlo de manera gráfica, ¿se podrá asumir la actitud del buen samaritano apretando un click y convirtiéndose en un *patreon* o micromecenas, patrocinando a distancia determinadas causas con pequeñas contribuciones, sin implicarnos con todo nuestro ser, curando las heridas de las víctimas sociales? Como puede sospecharse, la respuesta tiene que ser prudente

Surge la pregunta de si todos los sacramentos no podrían celebrarse virtualmente. La duda emerge por la materia del sacramento y por la presencialidad inherente al gesto simbólico. Las nuevas tecnologías hacen surgir nuevas preguntas en este campo: ¿vale confesarse a distancia?, ¿no vale casarse a distancia? Ya sabemos que la respuesta eclesial por el momento es no. Pero la discusión deberá hacerse en un futuro no tan lejano en un espacio sinodal



La primera área de ciberpastoral podemos llamarla “kerygmática” o “misionera”. Se trata de utilizar plataformas como WhatsApp, YouTube, Twitter o Instagram para comunicar brevemente mensajes centrales de la fe, con recursos propios de la mercadotecnia o del lenguaje icónico de las redes sociales. Se puede comunicar un mensaje breve u organizar campañas de apoyo a causas determinadas, pidiendo donaciones.

La segunda área podemos llamarla “catequética”. Aquí se trataría de dar catequesis a distancia, utilizando aulas virtuales o tutoriales largos por YouTube. Igualmente, se podrían pensar en cursos de formación con guías organizadas que complementarían la catequesis de adultos, o en conversatorios informales abordando “cuestiones disputadas”. Desde hace años están disponibles páginas webs con materiales formativos y doctrinales, convenientemente seleccionados e indexados, como la página web del Vaticano ([www.vatican.va](http://www.vatican.va)).

La tercera área corresponde al “acompañamiento espiritual”. Podría tener dos modalidades. Una, la conversación espiritual personal por telecomunicación audiovisual, usando medios como Skype, Google-Meet, llamadas de video de WhatsApp o Facetime. Sería una

comunicación sincrónica en que la persona habla como si estuviera en una entrevista personal. La otra modalidad sería grupal. Se trataría de sesiones de diálogo acompañados a través de plataformas como Zoom o de ejercicios espirituales dirigidos, que bien podrían mezclar lo sincrónico con lo asincrónico.

La cuarta área es la “comunitaria”. Algunas de las plataformas anteriores permiten sostener reuniones a distancia para coordinar actividades o tomar decisiones. Muchos grupos se pueden congregan fácil y dinámicamente a través de estos espacios virtuales. Incluso asambleas parroquiales y sínodos locales podrían organizarse de modo eficiente y económico gracias a este recurso.

La quinta y última área de ciberpastoral sería la “liturgia”. Todo fiel católico, urbano o urbanizado, con acceso internet o a la televisión, ha aprendido a participar asiduamente en la eucaristía de manera virtual, siguiendo el rito como si presente se hallase, salvo comulgar materialmente la hostia. Surge la pregunta de si todos los sacramentos no podrían celebrarse virtualmente. La duda emerge por la materia del sacramento y por la presencialidad inherente al gesto simbólico. Las nuevas tecnologías hacen surgir nuevas preguntas



en este campo: ¿vale confesarse a distancia?, ¿no vale casarse a distancia? Ya sabemos que la respuesta eclesial por el momento es no. Pero la discusión deberá hacerse en un futuro no tan lejano en un espacio sinodal.

### Tres desafíos fundamentales para seguir caminando

Se puede decir que ya no está en discusión si se puede hacer pastoral a través de la web o red electrónica. Hemos sido testigos de una gran creatividad en este sentido durante la cuarentena del coronavirus. La pregunta que se debe hacer es más bien prudencial: ¿cuáles serían los límites de la actividad ciberpastoral? O formulado de otra manera, más taxativa y radical: ¿está llamada a desaparecer buena parte de la pastoral presencial a raíz de lo aprendido exitosamente durante esta cuarentena?

Ciertamente, no se puede responder con un rotundo sí; pero tampoco con un rotundo no. En su lugar, podemos seguir explorando los caminos de la ciberpastoral guiados por tres reglas fundamentales.

1. No conviene reducir todas las formas de evangelización y construcción de la comunidad cristiana al ciberespacio. El principio de la encarnación pide que impliquemos nuestros cuerpos en el encuentro del Señor con el hermano.

2. Queda claro que la no implicación de nuestro cuerpo en nuestras actividades vitales puede acarrear daños en nuestro propio ser. Incluso podría afectar nuestra salud. Va contra la propia integridad personal pretender reducir la interrelación con las demás personas a una imagen de pantalla. Puede considerarse como contrario al plan de Dios el encerrarse para siempre en las relaciones virtuales, muy propensas al narcisismo.
3. Debe tomarse en cuenta que todavía hay muchas personas que, por su condición social precaria o por ancianidad, no están en condiciones de unirse a las actividades eclesiales por internet. El grado de conectividad es un signo a tomar en cuenta cuando se vaya a trazar un plan ciberpastoral.

El ciberespacio se presenta ante nosotros como una gran oportunidad para la labor pastoral. Pero no puede concluirse que la evangelización vaya a experimentar una sustancial mejoría por reorganizarse virtualmente. Ya decía Aristóteles (y en eso le siguió el tomismo) que una moral racional es aquella que distingue sabiamente entre medios y fines. Ciertamente, el ciberespacio no aparece ante nosotros como un mero instrumento, pero es razonable entender que la internet no constituye un fin último para el ser humano, sino una posibilidad novedosa a explorar.



Hemos sido testigos de una gran creatividad en este sentido durante la cuarentena del coronavirus. La pregunta que se debe hacer es más bien prudencial: ¿cuáles serían los límites de la actividad ciberpastoral? O formulado de otra manera, más taxativa y radical: ¿está llamada a desaparecer buena parte de la pastoral presencial a raíz de lo aprendido exitosamente durante esta cuarentena?





**LAS REDES SOCIALES:**  
un espacio de encuentro y  
discernimiento,  
¿lo entiende la Iglesia?

## Julio Portocarrero A.<sup>1</sup>

para los jóvenes las redes sociales constituyen un espacio de “encuentro” a partir del cual se puede conocer y comprender la realidad. Este “encuentro” no es un contacto ilusorio que desaparece del espacio virtual como las historias de Instagram 24 horas después, sin que apenas la memoria pudiera captar lo esencial en alguno de sus recovecos; sino el contacto con seres humanos concretos, y con determinadas imágenes y contenidos “que nos pueden tocar”. En este sentido, el “encuentro” dentro del espacio virtual adquiere dos dimensiones: la primera, es la irrenunciable vocación humana a la comunión –que se evidencia en la necesidad de querer estar en contacto con otros y en hacer comunidades (Facebook, reuniones virtuales, grupos de Whatsapp, etcétera)–; y la segunda, es la sensibilidad individual asociada a la historia personal, que permite que cada uno ponga la mirada en aquello que determina esencial.

El ambiente digital ha afectado de modo profundo la manera en cómo los jóvenes viven su fe alrededor del mundo. La cultura actual, ampliamente digitalizada<sup>2</sup>, les ha proporcionado instrumentos tecnológicos desde los cuales organizan sus agendas, estudian, se comunican, establecen nuevas amistades, se enamoran, crean eventos, organizan propuestas pastorales, etcétera; al mismo tiempo que van descubriendo, desarrollando y consolidando su identidad personal. De esto es consciente la Iglesia católica, que ve también en este ambiente digital límites y carencias que podrían estar afectando las relaciones interpersonales, el proceso de comunicación y la comprensión de la realidad concreta.

Sin embargo, en medio de esos límites y carencias, ¿está el ambiente digital –y concretamente las redes sociales– configurando una nueva dinámica de vivir y anunciar la Buena Noticia de Dios, considerando a los jóvenes como destinatarios de ese anuncio y enviados a comunicarlo al mundo? En este sentido, en el mes de febrero un grupo de jóvenes centroamericanos participó en un conversatorio en el Centro Loyola El Salvador, con el objetivo de compartir sus experiencias en torno a la vivencia de la fe en el ambiente digital. A raíz de ese encuentro se escribió este artículo que aún lo medular del conversatorio, y que se ha estructurado de la siguiente manera: i) las redes sociales: un espacio de encuentro, ii) las redes sociales: un espacio de discernimiento y iii) los jóvenes esperan un voto de confianza ante “las nuevas formas en las que nosotros encontramos a Dios”<sup>3</sup>.

### Las redes sociales: un espacio de encuentro

En primer lugar, para los jóvenes las redes sociales constituyen un espacio de “encuentro” a partir del cual se puede conocer y comprender la realidad. Este “encuentro” no es un contacto ilusorio que desaparece del espacio virtual como las historias de Instagram 24 horas después, sin que apenas la memoria pudiera captar lo esencial en alguno de sus recovecos; sino el contacto con seres humanos concretos, y con determinadas imágenes y contenidos “que nos pueden tocar”. En este sentido, el “encuentro” dentro del espacio virtual adquiere dos dimensiones: la primera, es la irrenunciable vocación humana a la comunión –que se evidencia en la necesidad de querer estar en contacto con otros y en hacer comunidades (Facebook, reuniones virtuales, grupos de Whatsapp, etcétera)–; y la segunda, es la sensibilidad individual asociada a la historia personal, que permite que cada uno ponga la mirada en aquello que determina esencial.

En relación con esta segunda dimensión del encuentro, los jóvenes durante el conversatorio comentaron lo siguiente: “hay contenidos digitales

- 1 Trabajo realizado por el equipo del Centro Loyola-El Salvador y Julio Portocarrero Arancibia (Colaborador de Comunicaciones–Juventud y Vocaciones Jesuitas Centroamérica)
- 2 Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus Vivit* del Santo Padre Francisco a los Jóvenes y a todo el Pueblo de Dios. #84, “El ambiente digital”.
- 3 Los textos colocados entre comillas (“”) corresponden a expresiones que los jóvenes compartieron durante el conversatorio.

los jóvenes caracterizan a las redes sociales como un espacio de discernimiento en el que continuamente “evitamos el contenido basura que no va a contribuir”; se encuentran ante el dilema de “comentar o no las publicaciones controversiales”; “silenciar o no las historias”; “generar o no discusiones” y “determinar la privacidad” de sus publicaciones considerando a quienes forman parte de sus contactos. En esta continua toma de decisiones entran en juego sus criterios, sus valores, sus relaciones humanas, el modo en cómo conciben el mundo, la sociedad, la vida... la fe; al mismo tiempo que se enfrentan con los valores de la cultura del descarte, el desencuentro, la banalidad y la muerte

que me llenan de esperanza”, “me gustan las cuentas que comparten *post* sobre la toma de decisiones, la vocación y el discernimiento”, “comparto contenidos sobre educación sexual y espiritualidad”. La calidad del contenido encontrado frente a la sensibilidad y preferencia individual determinará la profundidad del encuentro, el cual —sin duda!— será la carnada esperada por los *community manager* y sus sesudos *call to action*. El *post* compartido, guardado o comentado será la evidencia de un encuentro que se desea anunciar a otros casi instintivamente, pues la comunicación es una necesidad humana que sirve de plataforma al desarrollo natural de nuestra vocación a la comunión.

Pero ese encuentro corre un peligro ante las intenciones insanas de aquellos que dejándose arrastrar por la cultura de la muerte, lanzan al mar digital las redes de la manipulación, la explotación y la violencia, que junto con la desigualdad social —que alrededor del mundo limita el acceso a internet— originan

la cultura del desencuentro. “Cuando no estoy conectado me siento incomunicado... y eso es frustrante”, compartió un joven originario de una zona rural de El Salvador. Ante estas carencias y límites, ¿qué hacen los jóvenes para seguir propiciando encuentros en las redes sociales en los que “compartan la vida” y expresen con libertad jovial su vivencia de la fe?

### Las redes sociales: un espacio de discernimiento

En segundo lugar, los jóvenes caracterizan a las redes sociales como un espacio de discernimiento en el que continuamente “evitamos el contenido basura que no va a contribuir”; se encuentran ante el dilema de “comentar o no las publicaciones controversiales”; “silenciar o no las historias”; “generar o no discusiones” y

“determinar la privacidad” de sus publicaciones considerando a quienes forman parte de sus contactos. En esta continua toma de decisiones entran en juego sus criterios, sus valores, sus relaciones humanas, el modo en cómo conciben el mundo, la sociedad, la vida... la fe; al mismo tiempo que se enfrentan con los valores de la cultura del descarte, el desencuentro, la banalidad y la muerte. ¿A qué nos remite esta estampa crucial? A aquellos dos polos opuestos descritos en el siglo XVI por Ignacio de Loyola en los Ejercicios Espirituales, y a los cuales personificó en la célebre meditación conocida como Dos Banderas <sup>4</sup>(la de Jesucristo y la del Enemigo).

La vivencia y expresión de la fe en el ambiente digital se desarrolla —empleando la metáfora de Ignacio—, en un campo de batalla en el que se contraponen dos lógicas ante las cuales los jóvenes deben decidir “pues son mis redes y comparto lo que quiero”. Esa opción inminente que deben hacer y desde la óptica del discernimiento ignaciano, se convierte en un desafío, pues no sea que dándole *like* a determinado *post*, siguiendo tal cuenta, reaccionando a una historia o bloqueando a algunos contactos, elijan la bandera contraria creyendo que han optado por la bandera que posibilita encuentros. Optar por la lógica del encuentro generará a veces conflictos —“me he sentido discriminado por mi fe”; “entro en conflicto con mis padres por los contenidos que comparto y mi pensamiento liberal”; “lo que comparto a veces trastoca las estructuras mentales de mis amigos hombres que son machistas...”— pero otorgará la confirmación de haber elegido aquello que abona a la irrupción del reino en lo cotidiano. La siguiente historia en Instagram podría ser la semilla que cae en terreno fértil...

### Los jóvenes esperan un voto de confianza

El confinamiento inesperado en que se encuentran decenas de países alrededor del mundo como una acción preventiva ante la pandemia Covid-19, ha posibilitado que la Iglesia Católica sopesa la preponderancia y usabilidad de las redes sociales como canales efectivos para comunicarse y acompañar a sus miembros, en esta etapa difícil de la historia humana. Sin embargo, no solo se trata de adecuarse al ambiente digital y redescubrir esa nueva manera de encontrarse, sino que es imprescindible saber estar, mostrarse, darse e interactuar. En el conversatorio los jóvenes comentaron que la Iglesia necesita más apertura, debe apoyarse

<sup>4</sup> Se trata de la meditación central de la Segunda Semana de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola. EEEE [136-148]





El confinamiento inesperado en que se encuentran decenas de países alrededor del mundo como una acción preventiva ante la pandemia Covid-19, ha posibilitado que la Iglesia Católica sopesa la preponderancia y usabilidad de las redes sociales como canales efectivos para comunicarse y acompañar a sus miembros, en esta etapa difícil de la historia humana. Sin embargo, no solo se trata de adecuarse al ambiente digital y redescubrir esa nueva manera de encontrarse, sino que es imprescindible saber estar, mostrarse, darse e interactuar

más en ellos para saber estar, “abrir el corazón a esta renovación digital”, comprender las nuevas formas con las que ellos se relacionan con Dios y darles un voto de confianza, puesto que ellos y sus contextos vitales constituyen un lugar teológico<sup>5</sup> en el cual se ha de escuchar hoy la voz de Aquel que hace dos mil años invitó a sus primeros seguidores a ir por todo el mundo a echar las redes en aguas inimaginables.

### El camino a seguir...

- El ambiente digital está impulsando la configuración de una nueva dinámica de vivir la fe que trasciende los espacios e iniciativas tradicionales. Por tanto, los diversos sectores eclesiales deben acompañar a las juventudes en este proceso, dejándose acompañar también por ellos y por sus nuevas sensibilidades y preferencias.
- Quienes trabajan en la generación de contenidos digitales tienen el reto de crear estrategias de comunicación que contribuyan a la cultura del encuentro, promuevan la solidaridad y adviertan sobre los peligros de las *dark web* y la sobreinformación. El contenido de valor determinará la profundidad de ese encuentro.
- El discernimiento adquiere hoy un nuevo dinamismo en un nuevo campo de batalla. Las Banderas que ondean queriendo imperar sobre la libertad y voluntad de las juventudes, sumergidas en lo digital, son las mismas. El reto radica en la capacidad de inmersión en el hontanar que cada uno tiene dentro, pues es ahí en donde se decide la vida o la muerte, el encuentro o el desencuentro, ser o aparentar y hasta la intención del siguiente *repost*. Frente a esto, los centros de espiritualidad tienen un gran reto en la creación de espacios que fomenten el discernimiento cotidiano en lo digital.
- El voto de confianza que esperan los jóvenes de parte de la Iglesia requiere la humildad de aquellos que les acompañan, pero también la tenacidad de los mismos jóvenes en sus compromisos e iniciativas pastorales, pues el apoyo y la comprensión mutua se convierten en manos que suben a la barca las redes llenas de peces.

5 Mensaje del Padre General de la Compañía de Jesús Arturo Sosa, S.J., a los jóvenes peregrinos de MAGIS Centroamérica, 2019.

# CTRL. + COVID-19

aurora • año 2020 • N° 5

38

Inevitablemente, nos urge el origen: una respuesta que calme la angustia del no saber qué es lo que sucede. En la denominada “Era de la Información”, el ideal de la circulación de flujos de información mantiene su constante axiomatización sin discriminación; no existe -en su lógica telemáticamente súper dimensionada- lugar para una noción de orden, para un organizador, para una función de corte. En el espacio web, circulan flujos de información que son colocados en plataformas virtuales, a las cuales accedemos mediante el uso normalizado de “tecno dispositivos”, verdaderos “objetos control”.

**Paúl Palacios G.<sup>1</sup>**

En el último semestre, la humanidad ha sido testigo de varios acontecimientos que han causado asombro, incertidumbre y horror: bombardeos, protestas, brotes mortíferos. De cierta manera, abril sabe a octubre. El acontecimiento más reciente, el brote de COVID-19, ha sido motivo de terror en la mayor parte del mundo. Ha producido, con seguridad, una irrupción en el orden de las cosas, ha marcado un antes y un durante, imponiendo un reposicionamiento y un replanteamiento de la relación con los otros, con la naturaleza y con el espacio. No quisiera que se entienda este texto como una fuente de respuestas, sino de preguntas, formuladas y por hacer(nos), sobre los efectos del COVID-19.

Inevitablemente, nos urge el origen: una respuesta que calme la angustia del no saber qué es lo que sucede. En la denominada “Era de la Información”, el ideal de la circulación de flujos de información mantiene su constante axiomatización sin discriminación; no existe -en su lógica telemáticamente súper dimensionada- lugar para una noción de orden, para un organizador, para una función de corte. En el espacio web, circulan flujos de información que son colocados en plataformas virtuales, a las cuales accedemos mediante el uso normalizado de “tecno dispositivos”, verdaderos “objetos control”.

<sup>1</sup> Investigador invitado: Grupo de Investigación Multidisciplinario: Sociedad, Psicoanálisis y Tecnología Digital de la Pontificia Universidad Católica Del Ecuador – Quito.



Estos almacenadores de información, desplazados como mercancías de vanguardia tecnocrática, nos muestran los hechos en su pantalla como un oráculo personal que consultamos fácilmente. A este tele- oráculo se le asigna un saber, es una fuente de verdad, nos referimos a ellos para consultar el estado de la realidad. Con el advenimiento de la *Big Data* sin duda se le dio un uso y un valor a esta información, esto, claro, con nuestro consentimiento. Las empresas tomaron consciencia de que nuestra información, podía ser almacenada, decodificada y estructurada para nuestro “beneficio”. Con nuestra información nos canalizan consumos y objetos, desde información hasta productos. No más de una vez hemos buscado en el navegador algún servicio u objeto y de pronto emerge una publicidad sobre lo que buscamos. Quizás podríamos decir que “alguien nos controla”, pero también podríamos decir que hemos permitido que alguien nos controle.

Deleuze<sup>2</sup>, siguiendo la línea de Foucault, escribe sobre algo que llama “Control”. El control, en palabras de Deleuze, viene a ser lo que secunda a las sociedades disciplinarias. La evolución de la disciplina al control tiene que ver con la transformación de los espacios de encierro a espacios de control. Foucault resumía la vida del sujeto como la sucesión del tiempo en función de la actividad dentro de espacios de encierro, donde se busca la disciplina a través de dispositivos específicos, su lenguaje es analógico con los otros espacios de internado. Las sociedades de control han prescindido de los espacios, de las instituciones disciplinarias; con la creación de nuevos servicios se extiende la actividad del sujeto. En el modelo disciplinar, uno acaba algo y empieza otra cosa, va de la familia a la escuela, de la escuela al instituto, así sucesivamente, hasta llegar a una fábrica o a un trabajo; en la lógica del control, se aplaza todo, uno nunca deja de acabar algo, los “controlatorios” son variantes.

En esta pandemia, el (auto) confinamiento ha sido el protocolo a seguir. Primero en China, luego en Italia, España, Ecuador, con éxitos y fracasos, la gente de a poco se fue encerrando. Las instituciones del Estado sugieren tele trabajo, tele educación, tele medicina, tele vida; de pronto se liberan los canales de televisión pagada para el disfrute, el Internet, se dice, será aumentado, los servicios de telefonía celular no serán suspendidos, los delivery funcionan con normalidad, a pesar del riesgo al contagio. Si vivíamos el inicio de las sociedades de control, en esta época de pandemia el control ha sido

totalizado, incluso en un tele control somos un número, un código IP.

El sujeto, entonces, es arrancado del binario uno-todo con el control, el individuo es dividido de su conjunto y la masa responde a un mercado, a una información, a una cifra; el dinero, puede ser el ejemplo para ubicarnos en la lógica del control, el paso del topo a la serpiente monetaria, cambia las regulaciones de intercambios monetarios. Los intercambios fluctuantes en el control dejan atrás una moneda e integran a sus conjuntos, las divisas de cada territorio, expandiendo su red a un mercado global. Cualquier intento de protesta se ve obstaculizado por el “Estado de excepción”, los que violen ese estado, serán sujetos de sanción, ya que ponen en riesgo la vida de todos. Este estado, sin dejar la violencia como mecanismo de respuesta, viene a controlar los flujos de productos, de objetos para nuestro consumo; el capitalismo, aunque rezagado, sigue axiomatizando deseos, como en el caso de los servicios de *Apps* de *delivery*, que funcionan en varias ciudades, en Ecuador. El Estado ha sugerido el uso de estas *Apps* para no salir y correr el riesgo de contagio, como si los motorizados fuesen inmunes al COVID-19. Este es el aspecto necro-político del manejo de la pandemia, con el significativo *#QuédateEnCasa*, a manera de enunciador colectivo, sugiere una especie de lema “enciérrense los que cuenten con sus servicios y mantengan el curso de su cotidianidad, mientras otros mueren”. Entonces, ¿Cómo resistir a estas imposiciones sutiles si nuestro espacio ha sido reducido a nuestro hogar y la circulación cada vez más restringida? ¿Cuál es el espacio de acción? Quizás, el espacio que debemos apuntar, es a un tele espacio vir-

En esta pandemia, el (auto) confinamiento ha sido el protocolo a seguir. Primero en China, luego en Italia, España, Ecuador, con éxitos y fracasos, la gente de a poco se fue encerrando. Las instituciones del Estado sugieren tele trabajo, tele educación, tele medicina, tele vida; de pronto se liberan los canales de televisión pagada para el disfrute, el Internet, se dice, será aumentado, los servicios de telefonía celular no serán suspendidos, los delivery funcionan con normalidad, a pesar del riesgo al contagio. Si vivíamos el inicio de las sociedades de control, en esta época de pandemia el control ha sido totalizado, incluso en un tele control somos un número, un código IP.

2 (Deleuze, 1999).



La tecnología, el desarrollo de aplicaciones, los sistemas operativos quizás fungen como instrumentos, dispositivos, goces de lo virtual, de un sujeto que cada vez se encuentra con una pantalla, en vez de con un (O) otro.

tual. Este acontecimiento de COVID-19 no deja de ser un acontecimiento del biopoder, de la biopolítica, de la administración de la vida y de la muerte. Lejos de ser un acontecimiento natural, tal como lo indica la ciencia academicista, en su intento por recubrir lo real, hoy, acontecemos a la angustia, al miedo por la muerte, nuestra muerte.

Con esto no se quiere formular una teoría conspirativa de alianzas, sino más bien leer los acontecimientos y el discurso de voces “oficiales”. La tecnología, el desarrollo de aplicaciones, los sistemas operativos quizás fungen como instrumentos, dispositivos, goces de lo virtual, de un sujeto que cada vez se encuentra con una pantalla, en vez de con un (O) otro.

Nuestro cuerpo se ve amenazado por un agente invisible, nuestra base biológica, se ve comprometida por algo casi inexistente. El COVID-19 carece de un cuerpo: su estructura ribonucleica alberga lo primitivo y la técnica condensada en un código de ARN, recubierto por una capa de grasa y esparcido a través

del aire, se fija, con sus coronas, en partículas. El COVID-19 se repite y se diferencia a la vez, nuevas cepas se crean en cada territorio, mutando, traicionando a los estudios. El virus es más astuto y es mortífero. Este acontecimiento nos remite a un estado constante de angustia, a un estado “Real”<sup>3</sup>, donde las producciones lenguajeras no son capaces de obturar al significante COVID-19, sino que alimentan el imaginario de la muerte próxima. La ciencia no ha podido aun controlar al COVID-19. Controlarlo implicaría “saber” sobre él, pero la ciencia no es un campo unificado, natural, es un campo de poder, de contradicciones.

El COVID-19 replica un “Estado de excepción” que busca más que el encierro, un “auto confinamiento”, aceptado y defendido por los “sujetos-contagio”, un cese de actividades humanas y el despliegue de actividades capitalistas neoliberales, como el extractivismo, la reducción de empleadores, el debilitamiento a los sindicatos. Como decía una imagen colgada en el espacio web “La resistencia no es sólo aguantar sino construir algo nuevo” ¿Qué es ese “algo nuevo” que se está construyendo? ¿Somos nosotros los que lo construimos?

El COVID-19 replica un “Estado de excepción” que busca más que el encierro, un “auto confinamiento”, aceptado y defendido por los “sujetos-contagio”, un cese de actividades humanas y el despliegue de actividades capitalistas neoliberales, como el extractivismo, la reducción de empleadores, el debilitamiento a los sindicatos. Como decía una imagen colgada en el espacio web “La resistencia no es sólo aguantar sino construir algo nuevo” ¿Qué es ese “algo nuevo” que se está construyendo? ¿Somos nosotros los que lo construimos?

3 Real haciendo referencia al “Real lacaniano”, no a una noción de realidad.



# LA URGENCIA DE UNA ÉTICA DEL CUIDADO

41

**Mauricio Burbano A., S.J.<sup>1</sup>**

La amenaza de un virus microscópico ha puesto en evidencia la fragilidad humana a pesar de los aires de grandeza de los poderes económicos y políticos imperantes. Por otro lado, la pandemia ha evidenciado las inmensas carencias y desigualdades sociales que agravan la situación de los más vulnerables. He aquí que requerimos una ética del cuidado que nos permita dar pasos hacia la construcción de un mundo más solidario y justo.

El verbo “cuidar” tiene su raíz en el latín “*cogitare*” que significa “pensar”. La primera definición del Diccionario de la Lengua Española hace referencia al sentido de “poner diligencia, atención y solicitud en la ejecución de algo”. Además, la acción de cuidar se relaciona con “asistir, guardar y conservar”. Según Leonardo Boff el cuidado incluye, por un lado, la atención e interés; por otro lado, una preocupación e inquietud ya que la persona que cuida se siente afectivamente apelada por el otro.<sup>2</sup> Esta doble dimensión del cuidado conlleva la

1 Profesor de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE). El presente texto constituye una reflexión cuyo “pre-texto” inicial es un artículo de opinión publicado en el diario “El Comercio” (18/05/2020): <https://www.elcomercio.com/opinion/etica-cuidado-mauricio-burbano-opinion.html>

2 Boff, Leonardo (2017). *Saber cuidar: Ética do humano - compaixão pela terra*. (Edição digital). Petrópolis, RJ: Vozes.



el cuidado es la base de la moralidad debido a que las relaciones humanas fundamentan lo esencial de lo que somos, lo que nos constituye como humanidad. Esta interdependencia relacional básica implica considerar al ser humano desde su propia complejidad como ser biopsicosocial. En ese sentido, la ética del cuidado no privilegia solo la facultad de la razón, sino que también toma en cuenta las emociones. Más que asemejarse a un método formal racional, se acerca a las tradiciones de sabiduría presentes a lo largo de la historia de la humanidad en donde nos encontramos

demanda de una “respuesta” que a su vez implica una “responsabilidad”.

La ética del cuidado se aleja de posturas que se fundamentan en principios absolutos como la deontología kantiana y el consecuencialismo utilitarista, pero se acerca a otras visiones como la ética de la virtud y éticas surgidas desde contextos culturales particulares, como las éticas africanas y el confucianismo.<sup>3</sup> También podemos encontrar similitudes con las éticas de pueblos originarios latinoamericanos, como la noción de *Sumak Kawsay* y *Suma Qamaña*, en donde el cuidado no se queda solamente en la relación entre personas, sino que incluye a toda la naturaleza. Se puede afirmar que las distintas éticas del cuidado tienen en común

que se fundamentan en un enfoque relacional, en donde las decisiones toman en cuenta el contexto particular. Así, se puede afirmar que una ética del cuidado toma en cuenta las “circunstancias de lugares, tiempos y personas” como diría San Ignacio de Loyola

Según la filósofa Nel Noddings, el cuidado es la base de la moralidad debido a que las relaciones humanas fundamentan lo esencial de lo que somos, lo que nos constituye como humanidad. Esta interdependencia relacional básica implica considerar al ser humano desde su propia complejidad como ser biopsicosocial. En ese sentido, la ética del cuidado no privilegia solo la facultad de la razón, sino que también toma en cuenta las emociones. Más que asemejarse a un método formal racional, se acerca a las tradiciones de sabiduría presentes a lo largo de la historia de la humanidad en donde nos encontramos, en expresión de Leonardo Boff (2017) con “figuras ejemplares de cuidado”: Jesús, Buda, Francisco de Asís, Madre Teresa de Calcu-

ta, Mahatma Gandhi, etc. Además, nos encontramos con figuras de cuidado cotidiano como son nuestras propias madres y abuelas, maestros y maestras, profesionales de la salud, etc.

El cuidado, al ser relacional y constituirse como base de la moralidad, compete a toda la humanidad, ya que todos experimentamos el cuidar y el ser cuidados. Se puede afirmar que hay distintas dimensiones del cuidado: cuidado de nosotros mismos, de los otros, de la naturaleza y cuidado relacionado con la trascendencia. Cuidarnos a nosotros mismos implica ser capaces de atender y reconocer nuestras propias necesidades, vulnerabilidades y limitaciones. Además de las propias limitaciones que tenemos a partir de nuestra edad, condiciones de salud, genética, etc., nos encontramos con limitaciones añadidas por el mundo contemporáneo. En este tiempo de pandemia, somos bombardeados por información de noticieros y redes sociales que se han vuelto omnipresentes, con una mezcla que combina lo falso y lo verdadero, lo importante y lo superfluo. Requerimos discriminar, no sobreexponernos a la información y, más bien, aprovechar el confinamiento como una oportunidad de fortalecimiento y crecimiento personal.

El autocuidado, lejos de llevarnos al egoísmo, debe conducirnos al cuidado del otro. Todos tenemos alguien a quien cuidar. Las posibilidades de cuidado del otro cercano pueden ser una oportunidad para renovar lazos de afecto, estima y gratitud. Además, es necesario no olvidarnos de los más frágiles de nuestras sociedades que, con la pandemia, se han vuelto más vulnerables: personas en las periferias de las ciudades, ancianos, campesinos, indígenas, migrantes y refugiados que están amenazados no solo por el virus, sino por el hambre.

En el caso de América Latina evidenciamos un mayor riesgo de exclusión de los vulnerables. Ya en septiembre de 2019, la “Comisión Económica para América Latina y el Caribe” (CEPAL) advertía sobre los nudos críticos que obstaculizan el desarrollo social incluso en la región. Entre esos obstáculos se encuentran: la persistencia de la pobreza, desigualdades estructurales y cultura del privilegio, brechas en educación, salud y de acceso a servicios básicos, falta de trabajo decente, acceso desigual a la protección social,

3 Sander-Staudt, Maureen (2020): “Care Ethics”. *The Internet Encyclopedia of Philosophy*, ISSN 2161-0002. En <https://www.iep.utm.edu/care-eth/>



una institucionalidad social en construcción, un nivel de inversión social insuficiente, diversas formas de violencia, creciente exposición a desastres y a los efectos del cambio climático, desplazamientos y migraciones forzadas, etc.<sup>4</sup> Con la pandemia, esta situación se ha agravado en América Latina, la región más desigual del mundo en relación a la distribución de ingresos. La misma CEPAL estima que de 186 millones de pobres (2019) se pasará a 214,7 millones este año, de los cuales 83,4 millones pasarán a vivir en pobreza extrema (casi un 25% más de pobreza extrema que el año pasado).<sup>5</sup>

Frente a esta situación preocupante que estamos viviendo en América Latina, surgen muchas iniciativas solidarias promovidas por personas particulares, asociaciones, empresas, universidades, ONGs, iglesias, etc. Estas iniciativas no son suficientes para atender las inmensas demandas. Se requiere colaboración y compromiso por parte de los Estados (como recomienda la ONU) pero lamentablemente en no pocos países, las decisiones que afectan la vida y dignidad humana son tomadas a partir de cálculos de coste – beneficio económico y político. Estos intereses pueden estar basados en el afianzamiento del poder a toda costa, en cálculos en función de próximas elecciones, intereses de ciertos grupos que detentan privilegios, aprovechamiento de la pandemia para debilitar normativas que regulan la deforestación, y proyectos extractivos con el pretexto de la reactivación económica, etc.

No se puede hablar de una ética del cuidado si no se considera el respeto a la naturaleza. Leonardo Boff (2017) concibe a la Tierra como un “principio generativo” que se relaciona con los arquetipos femeninos como la Pacha Mama y la Gran Madre. La vida surge y es gestada en la Tierra que nos acoge y nos mantiene para luego volver a la Tierra. El planeta es un ser vivo y nuestras acciones influyen, para bien o para mal, en la salud del planeta y, consecuentemente, también somos afectados. Según el reconocido científico Thomas Lovejoy, quien ha estudiado la biodiversidad por más de cincuenta años, la pandemia es producto de la intrusión humana en la naturaleza debido al comercio

ilegal de vida silvestre y la deforestación.<sup>6</sup> La obligada parada de la locomotora de producción mundial capitalista ha traído efectos positivos para el ambiente: aire puro, resurgimiento de especies en vías de extinción, etc. Esto nos muestra la urgencia de abandonar un modelo económico basado en el crecimiento infinito en un mundo con recursos finitos, y apostar por modelos alternativos de economía que se preocupen con el cuidado del planeta.

Finalmente, tenemos el cuidado relacionado con la trascendencia. Una perspectiva ética del cuidado no puede quedarse solamente en un realismo materialista, sino que es necesario considerar la trascendencia o la espiritualidad. Solamente así podremos alcanzar una comprensión holística del sentido del cuidado que va más allá de la materialidad inmediata y nos lleva a considerar el cuidado de la Tierra como parte de un todo (Boff, 2017). Se trata de cuidar nuestra “Fuente de Vida” que se manifiesta a partir de las distintas espiritualidades. Para quienes somos creyentes puede llevar a preguntarnos: ¿Dónde está Dios? La respuesta dependerá de la imagen de Dios que tengamos. Si es una imagen opresora, veremos los hechos como un castigo divino. Conviene examinarnos y purificar nuestras imágenes de Dios. En el caso de quienes profesamos la fe en Jesucristo, quien se hizo frágil como nosotros por medio de la encarnación, puede ser una ocasión privilegiada para despertar espiritualmente y ser más conscientes de la “corresponsabilidad” que tenemos en el “cuidado de la casa común” (como insiste el Papa Francisco) a partir de nuestra finitud. Así, podremos afirmar como Pedro Arrupe cuando la Compañía de Jesús y la Iglesia pasaban tiempos difíciles: “Tan cerca de nosotros no había estado el Señor, acaso nunca; ya que nunca habíamos estado tan inseguros”.

En este tiempo de pandemia, somos bombardeados por información de noticieros y redes sociales que se han vuelto omnipresentes, con una mezcla que combina lo falso y lo verdadero, lo importante y lo superfluo. Requerimos discriminar, no sobreexponernos a la información y, más bien, aprovechar el confinamiento como una oportunidad de fortalecimiento y crecimiento personal.

4 CEPAL (2019): “Nudos críticos del desarrollo social inclusivo en América Latina y el Caribe: antecedentes para una agenda regional”. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPAL. En <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44799-nudos-criticos-desarrollo-social-inclusivo-america-latina-caribe-antecedentes>

5 El País (21/04/2020). “El coronavirus amenaza con llevar a la pobreza a 29 millones de personas en América Latina”. En <https://elpais.com/economia/2020-04-21/el-coronavirus-amenaza-con-llevar-a-la-pobreza-a-29-millones-de-personas-en-america-latina.html>

6 The Guardian (25/04/2020). “‘We did it to ourselves’: scientist says intrusion into nature led to pandemic”. En <https://www.theguardian.com/world/2020/apr/25/ourselves-scientist-says-human-intrusion-nature-pandemic-aoe>

# ¿Qué imagen de DIOS me trae el COVID-19?

Un ejercicio de  
discernimiento

Fabrizio Alaña E., S.J.<sup>1</sup>

Las presentes reflexiones fueron escritas gracias a la petición de la Comunidad laical de Espiritualidad Ignaciana de la Provincia de Venezuela, “En todo Amar y Servir” (CIETAYS), para que les compartiera mi experiencia de Dios en esta pandemia. Utilizamos para ello la metodología de foro online conectándonos, por 50 minutos, más de 120 personas de Caracas y venezolanos de otros países, con preguntas formuladas por ellos a través del chat. Es mi experiencia contextual, procesual y en crecimiento, que debo a mi formación en la Compañía y al acompañamiento que he tenido de mis maestros y amigos, y también fruto de mi propia experiencia reflexionada.

1 Delegado de Educación de la Provincia del Ecuador y Director Regional de Fe y Alegría Manabí, Ecuador.



## ¿De dónde me viene mi imagen de Dios? Algunas imágenes de Dios en la historia

Hoy yo soy cristiano por tradición, tuve la suerte que me “hicieran cristiano” de pequeño por el Bautismo. La convicción de seguir siendo cristiano me vino después por la primera comunión y la confirmación, esto confiando en que entendí la propuesta de Jesús de Nazaret, su proyecto del Reino de Dios. De manera más concreta, mi convicción de ser cristiano y hallar mi mejor lugar para expresar mi fe fue el grupo juvenil de la parroquia, colegio o universidad. Mis convicciones de ser cristiano: ¿me ayudaron a ser el discípulo de Jesús que hacía lo que el Padre nos pedía?, ¿mi imagen de Dios, heredada y luego contagiada por otros - padres, madres, curas, religiosas, catequistas, maestros - me han ayudado hoy a entender lo que pasa en el mundo y a buscar formas concretas de superación de conflictos, de creación de nuevas propuestas?

¿O han surgido en mí las imágenes típicas que se pueden entender en la Biblia y en la historia ante tanto sufrimiento? Por ejemplo: Dios nos mandó este castigo; No hay mal que por bien no venga; Dios tarda, pero no ahoga; Dios lo permite, pero Él es el Creador todopoderoso y pronto nos liberará. ¿Qué otras frases puedes escribir que te ayuden a entender la imagen de Dios que vive en el pueblo, la tradición, la jerarquía eclesial?, ¿has tenido alguna frase que te revele la imagen de Dios que practica tu fe? El lenguaje tiene diversidad de funciones: una es la expresiva, revela mi sentir; otra es la comunicativa, expresa una idea, un pensamiento. Eso es lo que debemos analizar en las frases que usamos: es el sentido semántico, más allá del uso connotativo del lenguaje que conlleva a una realidad que, en este caso, desborda la nuestra. Es Misterio, pero que podemos otear y sentir; no caminamos a ciegas, aunque sí a tientas (Hech. 17). Por ello la necesidad del discernimiento del lenguaje y más de la idea, en este caso de Dios, que maneja mis convicciones. Lo que debo aclarar y confesar es que son contextuales, relativas y condicionadas históricamente. Pero la idea de Dios es la clave para el sentir, gustar y actuar; y en muchos casos, para configurar una comunidad, una institución, una sociedad.

## ¿Qué imagen de Dios veo en esta pandemia?

¿Estoy convencido de aquello: “yo estoy con ustedes hasta el fin del mundo”? (Mt 28: 16-20), texto de la fiesta de la Ascensión. Esto expresa simplemente la cercanía incondicional en toda circunstancia y coyuntura de nuestro Dios. Y esto: ¿aumenta mi convicción en el Dios que es amor? (1Jn 4:8). “He venido para que tengan vida y vida en abundancia” (Jn 10:10). “El Señor es mi pastor nada me puede faltar” (Sal 22). Esta es la revelación que me fue dada, lo que me dice que “la vida me fue donada y que todo es gratuidad y abundancia”. ¿Todo redundará para bien de los que ama el Señor? “¿Quién nos separará del amor de Dios? Ni el sufrimiento, ni la muerte, dice el texto de Pablo (Ro 8).

Lo cierto es que esta pandemia nos recuerda lo que ha pasado históricamente: el mal, el sufrimiento, las injusticias son la piedra del ateísmo, de la incredulidad o indiferencia religiosa. Más si no sabemos dar razón de la misma. El Dios que permite, o peor fomenta, el dolor como una prueba, es un “dios sádico”, necesita la sangre para

Lo cierto es que esta pandemia nos recuerda lo que ha pasado históricamente: el mal, el sufrimiento, las injusticias son la piedra del ateísmo, de la incredulidad o indiferencia religiosa. Más si no sabemos dar razón de la misma. El Dios que permite, o peor fomenta, el dolor como una prueba, es un “dios sádico”, necesita la sangre para calmarse, el sufrimiento para actuar. “El dios que juzga lo que pasa” como producto del pecado está lejos del Dios amor, es una fake news que nos transmitieron en el catecismo. “El dios guerrero” que necesita de la lucha de clases o de poderes visibles o invisibles, es el dios que necesita la guerra para la paz; por eso bendecir armamentos o capellanes en guerra: ¿de qué lado estará el verdadero Dios cuando luchen pueblos religiosos? ¿O el dios de la justicia infinita será? ¿O es el dios que necesita del dolor para manifestar su poder y calmar a los que sufren? ¿Es el “dios milagrero” que me revela el poder salvífico de alguien que tiene el poder de hacer milagro?, entonces, creo en un Dios milagrero, muy presente en los evangelios sinópticos, en especial del Nuevo Testamento.



¿Dónde encontrar a Dios en esta pandemia? ¿En los templos vacíos? Decía un periódico devoto, “vacíos, pero llenos del Espíritu”. ¿Será cierto eso? ¿El Espíritu habita en el vacío y en edificios? ¿Dónde está la revelación de Jesús cuando nos habla de que el Espíritu habita en nosotros cuando amamos? “Si me aman y guardan mis mandatos (del amor, no hay más), vendremos a él y habitaremos en él” (Jn 14.23).

calmarse, el sufrimiento para actuar. “El dios que juzga lo que pasa” como producto del pecado está lejos del Dios amor, es una *fake news* que nos transmitieron en el catecismo. “El dios guerrero” que necesita de la lucha de clases o de poderes visibles o invisibles, es el dios que necesita la guerra para la paz; por eso bendecir armamentos o capellanes en guerra: ¿de qué lado estará el verdadero Dios cuando luchen pueblos religiosos? ¿O el dios de la justicia infinita será? ¿O es el dios que necesita del dolor para manifestar su poder y calmar a los que sufren? ¿Es el “dios

milagrero” que me revela el poder salvífico de alguien que tiene el poder de hacer milagro?, entonces, creo en un Dios milagrero, muy presente en los evangelios sinópticos, en especial del Nuevo Testamento.

mos, levántense, se acerca el que me entrega” (Mt. 26: 46). ¿Voy descubriendo qué debo discernir? ¿Para qué sirve clarificar mi imagen de Dios?

¿Dónde encontrar a Dios en esta pandemia? ¿En los templos vacíos? Decía un periódico devoto, “vacíos, pero llenos del Espíritu”. ¿Será cierto eso? ¿El Espíritu habita en el vacío y en edificios? ¿Dónde está la revelación de Jesús cuando nos habla de que el Espíritu habita en nosotros cuando amamos? “Si me aman y guardan mis mandatos (del amor, no hay más), vendremos a él y habitaremos en él” (Jn 14.23).

Por ello, para Jesús de Nazaret, el dónde está tu Dios, es el reconocer quién es mi prójimo. Y el reconocer quién es mi prójimo es saber hacer el bien. ¿Quién de los tres que vieron al caído, al enfermo, actuó como actuaría Dios?, en la conclusión de la parábola del Buen Samaritano (Lc 10: 36), la respuesta es: el que actuó con misericordia. Y no digamos nada del famoso juicio a las naciones del que habla Mateo (25: 31-45). ¿Nos juzgarán por cumplir ritos, símbolos virtuales, si es que lo son? ¿O nos salvará por practicar la misericordia y la justicia? (Mi 6:8). ¿O Teresa, tenía razón: “al final nos juzgarán por el amor”?

### ¿Dónde está tu Dios? (Salmos 45 y 115).

El libro de Job es una respuesta más existencial que teológica, es la belleza de la narración llena de símbolos de quien lucha contra las falsas imágenes de Dios. Sentir y gustar a Dios no es cuestión de simpatía o apatía, sino de convicciones y reflexiones de la experiencia.

El Dios de Jesús que se revela en la oración de Getsemaní (Mt 26: 36-42), siempre será el referente que debemos tener en cuenta para nuestro discernimiento de la imagen de Dios que yo encuentro, me fabrico o descubro. Jesús, antes de su “pasión voluntariamente aceptada”, nos dice la plegaria eucarística, nos revela su discernimiento no solo sobre su imagen de Dios, que no va a cambiar a lo largo de la vida y de lo que le queda de vida: “Padre (Abba)...si es posible, aparta este cáliz, sufrimiento...pero no se haga mi voluntad sino la tuya”. Esta imagen de “Padre”, discernida, permitió a Jesús seguir cumpliendo su misión hasta el final: “va-

### El camino del discernimiento en la pandemia

Recomiendo la lectura, en la *Revista Aurora*, año 2020, n° 2, del artículo “Discernir una fe desbordada por el terror” de Pablo Mella, S.J. Aquí un fragmento:

En este momento de pandemia cualquier persona de buena voluntad puede ser víctima fácil de una religiosidad desbordada. Podemos caer de rodillas ante las imágenes del Dios castigador y del Dios milagrero. Podemos pregonar con mucha inconsciencia, desde el sadismo espiritual, “que quien se contagió es porque Dios lo castigó”, o desde el milagerismo afirmar eufóricamente que “a quien tiene fe en Jesucristo no se le pega el coronavirus.

Bajo el mismo impulso podemos salir a contagiar o a contagiarnos, siguiendo fideístamente a peregrinos de dudosas trayectorias que dicen ser enviados por Dios (Lc 21,8). Ante esto, tenemos el camino emprendido por Jesús contra toda tentación: el camino de la vida común y de la responsabilidad compartida. Jesús no sale como *Superman* volando del alero del templo,



sostenido por ángeles guerreros que no permiten que sus pies tropiecen (Lc 4:9-11). Muy por el contrario, tropezar con la dureza de la vida es el modo de misterio de integrarse en el plan divino. Es la vida en común que inspiró la vida de san Ignacio de Loyola.

¿Qué imagen de Dios “siento”, qué me mueve y a qué? ¿Qué imagen real de Dios va surgiendo en esta pandemia y confinamiento que “clarifica/distingue” mi fe y me mueve a un mejor fin? ¿Qué imagen de Dios “decido” venerar, arrodillarme, para levantarme y a qué? ¿Qué imagen de Dios me da paz, alegría, esperanza, me hace solidario? Sentir, distinguir, decidir y practicar serán las claves del auténtico discernimiento cristiano. Hoy más que nunca, a Dios solo se lo puede ver no como el tapagujero o milagrero, sino como el “gran compañero”, el “antimal” (expresión de Andrés Torres Queiruga). Para concluir, recordemos este poema del P. Benjamín González-Buelta, publicado en la *Revista Aurora*, año 2020, nº 2, p. 47.

¿Qué imagen de Dios “siento”, qué me mueve y a qué?  
¿Qué imagen real de Dios va surgiendo en esta pandemia y confinamiento que “clarifica/distingue” mi fe y me mueve a un mejor fin? ¿Qué imagen de Dios “decido” venerar, arrodillarme, para levantarme y a qué? ¿Qué imagen de Dios me da paz, alegría, esperanza, me hace solidario? Sentir, distinguir, decidir y practicar serán las claves del auténtico discernimiento cristiano. Hoy más que nunca, a Dios solo se lo puede ver no como el tapagujero o milagrero, sino como el “gran compañero”

47

*Dios sabe que lo necesitamos.  
Y ya ha empezado a dárnoslo  
Antes que se lo pidamos  
Y es mayor que nuestros sueños...  
¿Qué nueva humanidad  
se está gestando  
en esta tierra  
que gime su embarazo?  
No le pidamos a Dios impacientes/  
Que presione el vientre de la historia  
Y acelere el parto.  
Es tiempo de silencio  
servicial y expectante.*

# GUAYAQUIL Y EL COVID-19:

relato de la enfermedad, el estigma y la desigualdad social

**Patricio Trujillo Montalvo<sup>1</sup>**

## La ciudad-puerto de la ideología de la prosperidad

El presente relato etnográfico<sup>2</sup> es sobre Guayaquil, principal puerto del Ecuador, ciudad que por más de 20 años ha sido gobernada por una élite económica que ha logrado la consolidación del Partido Social Cristiano (PSC), como el proyecto hegemónico local de más largo tiempo en la historia política del Ecuador. Han consolidado eficientemente, en el discurso nacional, la ideología de la prosperidad, un publicitado modelo exitoso de ciudad de corte empresarial donde hasta el agua, un bien público, está administrado por una empresa privada, puesto que se considera que al privatizar los servicios públicos se logrará eficiencia, buen servicio y poca corrupción.

<sup>1</sup> Docente de la Facultad de Medicina e investigador del Instituto de Salud Pública, de la Pontificia Universidad Católica de Ecuador (PUCE).

<sup>2</sup> Los datos aquí presentados forman parte de un estudio etnográfico sobre testimonios de participación de los barrios de Guayaquil, realizado por el autor dentro del proyecto "Historias de participación", Consejo de Participación Ciudadana y Control Social, 2014-2015. Estos datos, han sido actualizados a la fecha 20 de mayo de 2020, con los mismos informantes quienes reconstruyen la historia del COVID-19 y su impacto en la ciudad.



La historia moderna de la ciudad se forja entre figuras de políticos populistas y famosos traficantes de tierra que construyeron los denominados “Guasmos”, barrios periféricos que se alzaron sobre esteros y que cada invierno se inundaban. Los pobladores durante años lucharon por la legalización de los lotes y la dotación de servicios básicos de electricidad, relleno y acceso vial, agua y alcantarillado. Las primeras casas fueron hechas de caña guadua, un material resistente y liviano que permitió levantar rústicas viviendas en poco tiempo. Estas grandes barriadas populares, en las últimas décadas, han sido los espacios de lucha y confrontación política en tiempo de elecciones, mediante las que se implantó la hegemonía política del partido de los ricos logrando que los pobres de los Guasmos voten por ellos. ¿Cómo se explica que la gente más desposeída dé su confianza electoral a los que les han explotado y maltratado durante años?

Guayaquil, tiene un total de 2.671.801 habitantes, según proyección 2019 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). Fue considerada por años como la ciudad más poblada del Ecuador, sin embargo, en la actualidad es Quito, la capital, que según proyecciones tiene 2.735.987 habitantes (INEC, 2019).

Es además, la ciudad más diversa dentro de un Estado que se auto identifica como plurinacional e intercultural, donde habitan poblaciones mestizas (70,8%), blancos (11,4%), afrodescendientes (10,7%), indígenas (1,35) y montubios (4,9%)<sup>3</sup>. Ciudad construida por migrantes de diferentes partes del país que han forjado esta ciudad paralela y periférica, construida sobre invasiones, estigma social e informalidad.

Sus pobladores tienen otra característica en su identidad: el ser comerciantes formales o informales, por calles, plazas y veredas venden de todo, el imaginario del éxito del emprendedor. Desde etapas tempranas, tanto en las escuelas como colegios les enseñaron que hay clases superiores que son los que mandan, pero con su dedicación a un trabajo productivo o comercial podrían “ser como ellos”, es decir: “como los ricos”. Mediante la educación tradicional del guayaquileño, han recibido y aceptado mensajes de dominación capitalista. Muchos padres obreros y trabajadores precarizados, durante décadas, se empeñaron en enviar sus hijos a escuelas y colegios religiosos, porque pensaban que esos espacios eran

los adecuados para que se superen como clase social. En Guayaquil hubo un proyecto de construcción ideológica, conducido por las élites y los grupos religiosos conservadores, clasistas y racistas.

Mientras una amplia población comercia de manera informal y gana el pan día a día, el manejo de la economía y de los presupuestos municipales, han sido priorizados según doctrinas neoliberales guiadas por las élites empresariales y bancarias. Un modelo que abiertamente ha privatizado lo público. El absoluto desinterés por el bienestar de las mayorías es evidenciando en la actual crisis sanitaria, perpetuando una crisis estructural de desigualdad y pobreza, y formando una sociedad indolente donde mueren los más desamparados.

El 29 de febrero del 2020, Ecuador anunciaba oficialmente el primer caso del denominado coronavirus o COVID-19 en la ciudad de Guayaquil, implementando un cerco epidemiológico familiar para contrarrestar un contagio mayor<sup>4</sup>. Entre una cuarentena obligatoria y medidas de distanciamiento social, más de 15.000 personas se han infectado y 2.000 han muerto<sup>5</sup>. Sin embargo, la prensa local registró entre el periodo de febrero a abril más de 13.000 fallecidos. Podría ser la ciudad de Latinoamérica con el mayor porcentaje de contagios y fallecidos en su población<sup>6</sup>. En estos tres meses, sus

Mientras una amplia población comercia de manera informal y gana el pan día a día, el manejo de la economía y de los presupuestos municipales, han sido priorizados según doctrinas neoliberales guiadas por las élites empresariales y bancarias. Un modelo que abiertamente ha privatizado lo público. El absoluto desinterés por el bienestar de las mayorías es evidenciando en la actual crisis sanitaria, perpetuando una crisis estructural de desigualdad y pobreza, y formando una sociedad indolente donde mueren los más desamparados.

3 Fernández, Nora (2006): “Migrantes kichwas y Regeneración Urbana en Guayaquil”. En publicación: *Informe final del concurso: Migraciones y modelos de desarrollo en América Latina y el Caribe*. Programa Regional de Becas CLACSO, Buenos Aires, Argentina. Extraído en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2005/2005/migra/fernandez.pdf>

4 En Ecuador el denominado “paciente 0” fue una mujer de 71 años de edad, migrante que había llegado el 14 de febrero, desde Italia, en viaje de vacaciones y visita a sus familiares. El 29 de febrero, el Ministerio de Salud Pública de Ecuador anuncia el primer caso confirmado de coronavirus. Durante casi dos semanas, la paciente 0 había viajado por varias ciudades y participado en fiestas familiares. La paciente muere el 13 de marzo convirtiéndose en la primera víctima de esta pandemia.

5 Revisado en : <https://www.salud.gob.ec/el-ministerio-de-salud-publica-del-ecuador-msp-informa-situacion-coronavirus/>. En el país el total de infectados, al 21 de mayo, es de 35.306 y 2.939 fallecidos.

6 Según datos de prensa: “solo en los primeros 15 días de abril del 2020 se registraron 6.703 decesos en la provincia. Los datos corresponden a la inscripción de actas de defunción extraordinaria, en el Registro Civil (RC) en <https://www.elcomercio.com/>

Las enfermedades de la pobreza se ensañan con las poblaciones más desposeídas evidenciando la crueldad de la desigualdad social. La llegada del COVID-19 demostró nuevamente los problemas en el sistema de salud tanto público como privado, esta vez presentando una peligrosa crisis sanitaria con alcances de desastre nacional.

habitantes han sido testigos de escenas nunca vistas: familias desesperadas con personas muertas en sus casas esperando días para las autoridades levanten los cadáveres, cuerpos que aparecían en las aceras y eran quemados en las calles, o que tenían que ser acumulados en pasillos de hospitales y en camiones, o simplemente botados a los ríos<sup>7</sup>.

## Desigualdad, estigma social y pocas oportunidades

Guayaquil, es una ciudad con poca planificación urbana, crecimiento desordenado, comercio informal, altos índices de pobreza y desigualdad social. Ha sido azotada tradicionalmente por enfermedades tropicales como dengue, malaria, chikungunlla y zika, que han colapsado sistemáticamente y con distinta temporalidad el débil sistema público de sanidad durante décadas<sup>8</sup>. Las enfermedades de la pobreza se ensañan con las poblaciones más desposeídas evidenciando la crueldad de la desigualdad social. La llegada del COVID-19 demostró nuevamente los problemas en el sistema de salud tanto público como privado, esta vez presentando una peligrosa crisis sanitaria con alcances de desastre nacional.

El 18 de marzo de 2020, la alcaldesa de Guayaquil, Cintya Viteri, perteneciente al PSC, ordenó a agentes de seguridad y empleados del municipio que bloqueen con sus camionetas la pista del aeropuerto internacional José Joaquín de Olmedo e impidan el aterrizaje de un avión de la compañía aérea holandesa KLM. La aeronave pretendía llegar sin pasajeros en un vuelo

humanitario y embarcar a cientos de personas varadas en esa ciudad, debido al inicio de la crisis sanitaria global del COVID-19. La alcaldesa justificaba el hecho con un discurso

actualidad/guayas-registra-fallecidos-incremento-coronavirus.html. El incremento de fallecidos en la provincia fue inusitado: 13.337 defunciones se han registrado entre el 1 de marzo y el 30 de abril, según información actualizada al 1 de mayo por el Registro Civil (4.236 muertes en marzo y 9.101 en abril, por distintas causas) en [https://www.elcomercio.com/actualidad/cadaveres-descomposicion-guayaquil-covid19-contenedores.html#cxrecs\\_s](https://www.elcomercio.com/actualidad/cadaveres-descomposicion-guayaquil-covid19-contenedores.html#cxrecs_s)

7 Faiola, Anthony: "Bodies lie in the streets of Guayaquil, Ecuador, emerging epicenter of the coronavirus in Latin America". En [www.washingtonpost.com/people/anthony-faiola/](https://www.washingtonpost.com/people/anthony-faiola/)

8 La OPS, en 2019, alertó que el dengue era una amenaza para Latinoamérica. El año pasado hubo un récord de casos, con tres millones de personas enfermas y 1.538 fallecidos. Según el Ministerio de Salud del Ecuador, en 2019 se presentaron 8.416 casos de dengue y hubo seis pacientes fallecidos. La provincia más afectada fue Guayas.

so de defensa de la ciudad y sus pobladores, puesto que, a su parecer, el avión podría estar contaminado con el virus y así poner en peligro a sus ciudadanos<sup>9</sup>. Este evento mostró la prepotencia de la autoridad municipal y su completa ignorancia sobre la pandemia y las leyes humanitarias, causando un revuelo internacional y muchas críticas internas que cuestionaron su accionar. Al siguiente día, en una rueda de prensa virtual, señalaba que había sido contagiada por el virus y debía estar confinada en su casa por 14 días.

Recorro las barriadas de los Guasmos, amplios suburbios sin servicios básicos, miro cientos de cables de electricidad colgados en los postes (es la forma de acceder a la luz eléctrica para sus casas), observo como un tanquero pasa vendiendo agua (deben pagar cinco dólares por tanques de 50 litros que les dura una semana), no hay alcantarillado y la basura esta por todos lados, puesto que el recolector de una empresa privada que controla el manejo de basura no llega a este sector y la gente bota los desperdicios en los alrededores. Las casas son pequeñas, unos 30 metros cuadrados, construcciones mixtas de bloque y techo de zinc donde viven familias grandes; a los 35 grados de temperatura que hace al medio día, todos están afuera por el sofocante calor.

¿Cómo se les exige a ciudadanos pobres de Guayaquil que se queden en casa en la cuarentena?, ¿cómo les exige que guarden prácticas de protección ante el virus como higiene, lavado de manos, cuando en sus viviendas no disponen de agua potable?

En la ciudad, administrada por ricos que ganan elecciones y gobiernan con votos de pobres, política y la religión se conjugan. Según el Instituto de Estadísticas y Censos (INEC) los indicadores sobre necesidades básicas insatisfechas de la provincia del Guayas y de la ciudad de Guayaquil, revelan datos negativos para las mayorías cuestionando el famoso modelo de bienestar y prosperidad proclamado por sus autoridades; por ejemplo, es la ciudad con mayor tasa de pobreza del país<sup>10</sup>: 11.2%. Por otro lado, en sus extensas zonas periféricas, las viviendas son precarias, con un alto índice de hacinamiento y limitado o nulo acceso a servicios básicos. Datos del último censo para la provincia del Guayas revelaron que más del 26% de la población no tenían acceso a agua potable y 53% no contaban con

9 En <https://www.primicias.ec/noticias/sociedad/dos-aviones-que-no-pudieron-aterrizar-en-guayaquil-llegaron-a-quito/>

10 El INEC, en 2019, señala que en el cantón Guayaquil más de 258.000 personas sufren pobreza extrema. Ver <https://www.primicias.ec/noticias/sociedad/guayaquil-hacinamiento-pobreza-cuarentena/>





red de alcantarillado público<sup>11</sup>. Guayas es también la provincia con mayor cantidad de asentamientos ilegales (312 en 2.098 hectáreas). Esta cifra es la misma que señaló el INEC en 2014, demostrando que 378.000 guayaquileños (17% de la población local en ese tiempo) vivía en hacinamiento, en casas precarias que no superan los 60 metros cuadrados.

Complementario a la poca cobertura de servicios, la economía informal es naturalizada, más de 60% de la población de la ciudad no está afiliada a la seguridad social, altos índices de subempleo e informalidad son las características económicas del trabajador guayaquileño donde muchos son vendedores ambulantes, peones, limpiadores, asistentes domésticos. En esta ciudad históricamente se ha planteado a la informalidad como un modelo de emprendimiento y libertad de mercado, donde el comercio en plazas y calles es la principal fuente de ingresos; por esto es la ciudad con mayores tasas de informalidad según la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU). Los ingresos del comercio informal no son suficientes ni

siquiera para cubrir el costo de una canasta básica, aproximadamente 713 dólares; muchos guayaquileños dependen de sus actividades económicas diarias para llevar el sustento a sus hogares. El INEC define el subempleo como el ingreso inferior al salario mínimo que, en Ecuador, son 400 dólares, o un trabajo menor en tiempo de una jornada laboral formal. En la ciudad, existe un amplio sector informal, 2,9% están en desempleo completo, 198.482 personas están subempleadas y cerca de 35.241 personas sin ningún tipo de empleo<sup>12</sup>.

Durante muchos años a Guayaquil se le consideró el motor económico y de desarrollo del país, el mayor centro financiero y comercial del Ecuador, así como el mayor centro industrial. Sin embargo, según el Servicio de Rentas Interna (SRI), la recaudación de impuestos a la renta en 2019<sup>13</sup> entre los dos principales polos económicos hace una diferencia notable: mientras en Quito, la capital, recaudó 7.161.786.247 de dólares, en el principal puerto hubo una recaudación mucho menor, 3.977.902.314, revelando una alta evasión de impuestos de sus empresarios y élites.

Al Estado corresponde la responsabilidad en la protección de sus ciudadanos, en el cuidado de su bienestar y salud, planificando una adecuada inversión en obras públicas de infraestructura sanitaria, es decir hospitales, centros de salud y puestos de salud comunitarios, provistos del equipamiento, tecnología, personal especializado y medicinas, que deberían fortalecerse en conjunto con adecuada inversión en investigación científica junto a universidades públicas y privadas. La prioridad de todas las instituciones del Estado (nacional, regional y local) debería ser la salud y bienestar de la población, su prevención, cuidado y tratamiento.

11 En <https://www.primicias.ec/noticias/sociedad/guayaquil-hacinamiento-pobreza-cuarentena/>

12 A nivel nacional, Ecuador tiene una tasa de empleo informal de 46,7% y el 60,1% de los trabajadores no dispone de alguna cobertura pública o privada de seguro.

13 En <https://www.sri.gob.ec/web/guest/estadisticas-generales-de-recaudacion>



## Prioridades económicas y beneficios para pocos

El COVID-19 llegó al Ecuador en un momento crítico de su economía nacional, por el aumento de la deuda externa, la informalidad laboral, la pobreza y la desigualdad que aumentaron la fragilidad de los sistemas sanitarios, poniendo en evidencia un injusto modelo de desarrollo y de su organización social. La pandemia nos recuerda las prioridades de los Estados y la necesidad de contar con recursos suficientes para atender la salud pública, tal como promueve la Constitución de la República del Ecuador (2008). Al Estado corresponde la responsabilidad en la protección de sus ciudadanos, en el cuidado de su bienestar y salud, planificando una adecuada inversión en obras públicas de infraestructura sanitaria, es decir hospitales, centros de salud y puestos de salud comunitarios, provistos del equipamiento, tecnología, personal especializado y medicinas, que deberían fortalecerse en conjunto con adecuada inversión en investigación científica junto a universidades públicas y privadas. La prioridad de todas las instituciones del Estado (nacional, regional y local) debería ser la salud y bienestar de la población, su prevención, cuidado y tratamiento.

La Disposición Transitoria Vigésima Segunda de la Constitución de la República del Ecuador señala que el presupuesto nacional del Estado debe destinar al Sistema Nacional de Salud un incremento anual no inferior al 0,5% del PIB hasta alcanzar al menos el 4%. Fortalecer la salud pública, la atención primaria, la infraestructura sanitaria son aspectos fundamentales para prevenir enfermedades, lograr el bienestar de la población y la mejora de la calidad de vida de todos.

La crisis sanitaria en la que nos encontramos ha demostrado que esta disposición mandatoria de la Constitución solo queda en un bonito discurso, puesto las prioridades del gobierno nacional claramente tiene otros objetivos. Se redujeron los presupuestos del sector social para aumentar la inversión del gasto público en armamento y dotación de guerra para las fuerzas armadas: el ministro de defensa informó mediante la prensa, en noviembre del 2019, que invertirían 109,1 millones de dólares en equipamiento para las fuerzas militares<sup>14</sup>; meses más tarde, en enero del 2020, la ministra de gobierno anunciaba otra inversión en seguridad y defensa, esta vez 3.6 millones, en material antimotines para la policía<sup>15</sup>. El gobierno dentro de su publicitada política de austeridad disminuyó la inversión en salud en un 34% entre 2017 y 2018 y en un 36% en el 2019<sup>16</sup>, que pasó de 306 millones de dólares en 2017 a 201 millones de dólares en 2018 y a 110 millones de dólares en 2019, lo cual implicó el despido de miles de trabajadores del sector salud<sup>17</sup>. Finalmente, en abril del 2020 y en plena crisis sanitaria, el Ministro de Finanzas Richard Martínez<sup>18</sup> tomó la controvertida decisión de cancelar 325 millones a tenedores de bonos 2020, bajo el argumento de disciplina ante el Fondo Monetario Internacional.

En tiempo de pandemia, las prioridades de gasto de un gobierno neoliberal se muestran en todo su esplendor: no se prioriza la salud pública y menos aún la importancia de protección y bienestar de los trabajadores sanitarios, peor aún la democratización de una atención pública de calidad. Esta crisis global nos ha recordado que la falta de infraestructura sanitaria, la desigualdad, la pobreza y la informalidad económica afectan de forma negativa a las poblaciones, sobre todo a más vulnerables. Ahora solo queda la búsqueda del bienestar común, de poner en una balanza lo que queremos como mundo y sociedad, la prioridad de los gobiernos debería ser lograr justicia social.

<sup>14</sup> Revisado en: [www.eluniverso.com](http://www.eluniverso.com).

<sup>15</sup> Revisado en: [www.elcomercio.com](http://www.elcomercio.com)

<sup>16</sup> Citado en: [coyunturaisip.wordpress.com](http://coyunturaisip.wordpress.com)

<sup>17</sup> Plan Anual de Inversiones Sector Salud en Ecuador, 2017-2019, revisado en [www.eluniverso.com](http://www.eluniverso.com)

<sup>18</sup> Richard Martínez fue Presidente del Comité Empresarial Ecuatoriano (2015-2018), Presidente de la Federación Nacional de Cámaras de Industrias del Ecuador (2015) y Presidente Ejecutivo de la Cámara de Industrias y Producción (2014-2018)

Las decisiones sobre priorización económica del gobierno nacional, guiadas por los compromisos financieros con el FMI, debilitaron al ya golpeado sistema público de salud y las reales posibilidades de enfrentar con éxito esta pandemia. La política del gobierno nacional claramente ha privilegiado a sectores vinculados a la banca, es decir al capital sobre la vida de sus ciudadanos. Bajo la bandera de la austeridad, el gobierno nacional entró en contradicciones con la Constitución en los ámbitos estratégicos por excelencia y más sensibles para el desarrollo de los pueblos: la salud y la educación. Sin embargo, estas prioridades no solo son responsabilidad del Estado central sino también de los gobiernos autónomos descentralizados o municipios quienes deben jugar un rol fundamental, en la dotación de agua potable, saneamiento, vialidad

En tiempo de pandemia, las prioridades de gasto de un gobierno neoliberal se muestran en todo su esplendor: no se prioriza la salud pública y menos aún la importancia de protección y bienestar de los trabajadores sanitarios, peor aún la democratización de una atención pública de calidad. Esta crisis global nos ha recordado que la falta de infraestructura sanitaria, la desigualdad, la pobreza y la informalidad económica afectan de forma negativa a las poblaciones, sobre todo a más vulnerables. Ahora solo queda la búsqueda del bienestar común, de poner en una balanza lo que queremos como mundo y sociedad, la prioridad de los gobiernos debería ser lograr justicia social.

El manso río Guayas sigue su curso mientras los guayaquileños sueñan con su ciudad, con la imagen de un gran puerto comercial, una moderna metrópoli de grandes empresas de negocios globalizados, manejadas por su élite opulenta que viven en ciudadelas fortificadas, rodeadas de barriadas de pobres e informales, donde habitan la mayor población del país propensa a enfermedades de la pobreza, a la desigualdad social, la desnutrición y el analfabetismo. La ciudad de la pandemia del siglo XXI, donde aparecieron cientos de muertos en las calles y cruces sobre las aceras, cuestionando el famoso modelo de la prosperidad neoliberal.

## Referencias.

- Badillo, A y Fosher. A. (2020): "Ecuador, COVID-19 and the IMF: how austerity exacerbated the crisis". Extraído de: ISS Blog on Global development and social Justice, [www.issblog.nl](http://www.issblog.nl).
- Consultas en El Universo: [www.eluniverso.com](http://www.eluniverso.com) y El Comercio: [www.elcomercio.com](http://www.elcomercio.com)
- Faiola, A. (2020): "Bodies lie in the streets of Guayaquil, Ecuador, emerging epicenter of the coronavirus in Latin America". Extraído de: [www.washingtonpost.com/people/anthony-faiola/](http://www.washingtonpost.com/people/anthony-faiola/)
- Fernández, N. (2006): "Migrantes kichwas y Regeneración Urbana en Guayaquil". En el Informe final del concurso: Migraciones y modelos de desarrollo en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO, Buenos Aires: Argentina. Extraído de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2005/2005/migra/fernandez.pdf>.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2019): *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEM-DU)*, Quito: INEC
- Observatorio de Políticas Económicas y Sociales (2020): "Aplanar la curva del COVID-19". Extraído de: [www.foroeconomiaecuador.com](http://www.foroeconomiaecuador.com)
- Organización Panamericana de la Salud (2019): "La compleja situación del dengue en Latinoamérica". Extraído de: [https://www.paho.org/ecu/index.php?option=com\\_content&view=article&id=2248:la-ops-advierte-sobre-la-compleja-situacion-del-dengue-en-america-latina-y-el-caribe&Itemid=360](https://www.paho.org/ecu/index.php?option=com_content&view=article&id=2248:la-ops-advierte-sobre-la-compleja-situacion-del-dengue-en-america-latina-y-el-caribe&Itemid=360)
- Revista Gestión (2020): "El subempleo explica por qué al guayaquileo le cuesta más la cuarentena". Extraído de: <https://www.revistagestion.ec/economia-y-finanzas-analisis/el-subempleo-explica-por-que-al-guayaquileo-le-cuesta-mas-la>
- Revista Primicias (2020): "Guayaquil, hacinamiento y pobreza". Extraído de: <https://www.primicias.ec/noticias/sociedad/guayaquil-hacinamiento-pobreza-cuarentena/>
- Rivera, A. (2020): "La COVID-19 y las desigualdades sociales". Extraído de: [www.clacso.org/la-covid-19-y-las-desigualdades-sociales](http://www.clacso.org/la-covid-19-y-las-desigualdades-sociales)
- Rodríguez, A. (2020). "Guayaquil, el coronavirus y la barbarie de la desigualdad". Extraído de: <https://rebellion.org/guayaquil-el-coronavirus-y-la-barbarie-de-la-desigualdad/>
- Servicio de Rentas Internas (2020). "Estadísticas generales de recaudación fiscal 2019-2020". Extraído de: <https://www.sri.gob.ec/web/guest/estadisticas-generales-de-recaudacion>

# aurore

